

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Consideraciones sobre las notas que ha remitido á esta Redaccion el profesor D. José Maria Gonzalez Aguinaga, acerca del movimiento de la enfermería en la seccion de cirugía de los Hospitales Generales de esta Corte durante el año de 1860.—**SECCION PRACTICA.** Resumen de las observaciones recogidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860.—**SECCION PROFESIONAL.** Algunas palabras sobre el próximo arreglo del Cuerpo facultativo de beneficencia municipal de Madrid.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Tratamiento médico de las cataratas.—Del uso del esfigmógrafo en el diagnóstico de las afecciones valvulares del corazón y de los aneurismas de las arterias.—Tratamiento de la difteria, angina membranosa y croup por el percloruro de hierro á altas dosis y al interior.—De la ruda y de la sabina contra las metrorragias.—Albuminuria: enfermedad de Bright; vino diurético del Hôtel-Dieu.—Elixir vermífugo; por el Sr. Monthus, farmacéutico de Tolosa (Francia).—Enfermedades congestivas del ojo; píldoras laxantes del Sr. Siehel.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Efectos del frío intenso.—Parte mensual del Hospital General de Madrid.—Parte correspondiente al mes de febrero último de los profesores de la seccion de Cirugía.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de diciembre de 1860.—**CRONICA.**—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—Real Academia de Ciencias.—**ANUNCIOS.**—**CORRESPONDENCIA.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

### CONSIDERACIONES

sobre las notas que ha remitido á esta Redaccion el profesor D. José MARIA GONZALEZ AGUINAGA, acerca del movimiento de la enfermería en la seccion de cirugía de los Hospitales Generales de esta Corte durante el año de 1860 (1).

### §. II.

#### SOBRE LAS ESTADÍSTICAS.

Segun el resumen general elevado por el Sr. Director de los Hospitales resulta, que entraron en estos establecimientos de todas dolencias médicas y quirúrgicas durante el año de 1860, 12,357 individuos, de los cuales 3,336 fueron de cirugía, segun resúmenes estadísticos de la seccion facultativa correspondiente.

Fueron curados de todas dolencias segun el primer documento 10,584, y de los correspondientes á cirugía 2,684 segun el segundo.

Fueron muertos de todas dolencias segun los mismos documentos 1,897, y resultando 196 procedentes de la seccion de cirugía, quedan para la de medicina 1,701. Con estos datos pueden hacerse los cálculos de la siguiente tabla:

Total general de en- } De medicina, 9,021.  
trados, 12,357..... } De cirugía, 3,336.

Total general de cu- } De medicina, 7,900.  
rados, 10,584..... } De cirugía, 2,684.

Total general de } De medicina, 1,701.  
muertos, 1,897... } De cirugía, 196.

(1) Véase el número 373.

De las tres secciones en que se divide la tabla anterior solamente puede haber exactitud, si los datos son exactos, en cuanto á la proporcion en que se han encontrado durante el año las entradas de enfermos de medicina y de cirugía; mas por lo que respecta á las otras dos secciones no es posible encontrar certeza, pues giran nuestras operaciones únicamente sobre la base de los *entrados* durante el año, é ignoramos (porque no espresan tales datos los documentos que tenemos delante) la proporcion de muertos y curados relativa á los que quedaron existentes del año de 1859, cuyas cifras aumentan sin duda estas proporciones sin aumentar el número de *entrados*, toda vez que en este concepto pertenecen al año anterior; del mismo modo que figuran como *entrados* en 1860, muchos cuyo resultado final se ignora por quedar en el establecimiento para el año presente de 1861.

Hay, además, para aumentar la confusion y desconfianza en este punto, otra consideracion de la mayor consecuencia, á saber: que las partidas de los resúmenes generales solamente se refieren á los existentes de la época anterior, *entrados*, curados, muertos y restantes para la época venidera, sin que nos sea posible averiguar en dónde de estos lugares estadísticos quedan comprendidos todos aquellos que en las décadas de cada mes figuran con cifras respetables bajo la denominacion de «*salidos sin curar*,» cuyo guarismo total á fin de año asciende solamente en la seccion de cirugía á la suma de 455. Seguramente que estos enfermos estarán incluidos en el capítulo de *entrados*, aumentando así la proporcion de estos, sin que luego figure su correspondiente proporcion entre los *muertos*, ni entre los *curados*, ni entre los *existentes*, porque ni se murieron, ni se curaron, ni se quedaron en el establecimiento. Esta partida no puede menos de inducir á graves errores bajo el punto de vista de la estadística científica, mientras que no se espresen más pormenores sobre ella, pues se refiere á una gran masa de poblacion flotante, digámoslo así, de estos establecimientos, que multiplica nominalmente las enfermedades con sus continuas entradas y salidas y perpétuo trasiego de unas á otras salas. Es posible, pues, que figuren como *entrados* 1,000, por ejemplo, siendo solamente 900 los enfermos *realmente* distintos; y si bien esto es hasta cierto punto indiferente para la administracion interior, cuyo objeto final es la exactitud en el número de *estancias* y sus valores, no así para los trascendentales cálculos á que estas cifras pueden y deben dar ocasion en las regiones superiores de la administracion pública. Es, pues, posible, finalmente, que figuren como 20 los *entrados* con úlceras y catarros, no siendo en rigor mas que 10, y esto que es tambien indiferente bajo el aspecto de administracion local, trastorna de un modo completo todo cálculo científico y toda consideracion higiénica de importancia real y positiva para la humanidad y para la medicina. No entraríamos en estas consideraciones, persuadidos de que tales datos van prefe-



rentemente encaminados al asunto de la administracion local, si no viéramos que, al cabo, son los únicos que se remiten á la superioridad, y esta aspira tambien con ellos á resultados de otra especie y de mayor trascendencia. Hemos visto figurar, por ejemplo, en los «Datos estadísticos de Beneficencia y Sanidad del Reino correspondientes al año de 1859,» primera obra de esta clase que vé la luz pública en España, la cifra de 16,623 enfermos entrados en los hospitales generales de esta Corte, y no dudamos en afirmar que esta cifra, exácta de un modo absoluto, no es la expresion del número cierto de enfermos *distintos* que han recibido en tal asilo el consuelo de la beneficencia.

Finalmente, aun suponiendo exactísimas las cifras recojidas en los Hospitales con advertencia de las importantes circunstancias anteriormente apuntadas, todavía no podría la *administracion* superior del país ni la ciencia médica deducir todas las trascendentales consecuencias que surgirían de la consideracion de estos guarismos, si no recaían ellos, como indispensable base, sobre el conocimiento exácto del censo de poblacion de Madrid y su provincia, fuentes principales de donde procede la poblacion de estos establecimientos piadosos. Reflexiónese ahora un breve momento sobre el sin número de dificultades que hay que vencer para conseguir exactitud y precision en un censo de poblacion á tan delicados asuntos encaminado, y véase cuán inmensa es todavía por desgracia la distancia que nos separa de aquel dichoso día, en que ya sea posible y provechoso comenzar á sacar partido de esta aplicacion importante de la aritmética á la ciencia médica y á la administracion.

Reduciendo más nuestra consideracion á los guarismos correspondientes á la seccion de cirugía que tenemos á la vista, encontramos: que de los 3,336 enfermos de esta clase entrados en los hospitales generales durante el año de 1860 fueron hombres 1,919, mujeres 1,251, niños 166. De estas cifras podrían sacarse consecuencias científicas de mucha estima, si en los cuadros por décadas en que se expresan los diagnósticos de los entrados se indicase el sexo; pues de este modo podríamos saber las enfermedades quirúrgicas á que están más predispuestas las personas por este concepto, de la misma manera que aquellas que con más frecuencia sufren los niños; pero como carecemos de tales datos, semejantes guarismos solamente pueden satisfacer

una curiosidad no muy fecunda en resultados beneficiosos.

Pasando ahora á considerar el movimiento de la enfermedad (hombres, mujeres y niños) por meses con respecto á los *entrados*, *salidos sin curar*, *curados* y *muertos*, encontramos: que el máximo de *entrados* (361) corresponde á mayo y el mínimo (237) al mes de agosto. Que el máximo de *salidos sin curar* (62) corresponde á dicho mes de agosto, y el mínimo (16) al mes de enero. Que el máximo de *altas* (281) se dió en el mes de mayo, y el mínimo (188) en el de diciembre. Y por último, que el máximo de *muertos* (23) corresponde á enero y agosto con una cifra igual y el mínimo (7) á diciembre. Tenemos, pues, en el mes de enero el máximo de *muertos* y el mínimo de *salidos sin curar*, en el de mayo los máximos de *entrados* y *curados*, en el de agosto el mínimo de *entrados*, otro máximo de *muertos* y el de *salidos sin curar*, y en diciembre los mínimos de *muertos* y *curados*.

Por más que estos antecedentes así aislados y en absoluto puedan dar lugar á consideraciones de interes, es preciso reconocer que no puede sacarse conclusion alguna general en orden al tiempo en que más abundan, ó menos, las afecciones quirúrgicas, á la época de mayor número de curaciones ó de fatales resultados, porque no tenemos á la vista sino un solo año climatérico, y es preciso para dicha conclusion general mayor número de resúmenes equivalentes y relativos á varios años sucesivos, pues es tambien de advertir que no todos ofrecen las mismas circunstancias en orden á las enfermedades; así es, que si efectivamente en el año pasado de 1860 ha correspondido el máximo de entrados en el hospital al mes de mayo, es posible que este año corresponda dicho máximo á otro mes, y lo propio digo de las demás circunstancias atendidas en el párrafo anterior: conservemos estos datos y esperemos más, que así lo dictan la prudencia y la razon.

Es preciso, advertir además, que aun suponiendo recojidos cuantos datos se necesiten en este sentido, todavía no se deberá concluir de plano que tal ó cual mes es el más productor de afectos quirúrgicos, por razon de que sea el de mayor número de entradas en el hospital, pues que estas no siempre reconocen por causa la aparicion de la enfermedad, sino las circunstancias sociales de los individuos y aun de las masas proletarias sujetas á las vicisitudes consiguientes á la

amor hácia la humanidad, que le impulsaron repetidas veces á arrostrar el furor de las más mortíferas epidemias, para el mejor servicio de la una y de la otra; Aréjula, repetimos, se encontraba en las mejores condiciones para trazar con su pluma el cuadro que en tantas ocasiones habia estado espuesto á su contemplacion.

Ojalá todos le imitasen, y como él escribiesen poco, después de haber observado mucho.

Empieza Aréjula estableciendo las diferencias que separan la epidemia del contagio, y aun de la peste, y en los artículos que á esto consagra, muestra el criterio más sano para elegir las opiniones de los autores competentes, y no aglomerar esa multitud de citas con que otros escritores suplen á su falta de originalidad; Aréjula discurre sobre las opiniones que analiza, las valoriza todas, aunque sin salir de los límites del buen juicio y de un eclecticismo médico imparcial.

Luego inserta las observaciones meteorológicas comparativas, hechas en Cádiz ó en el Observatorio de Marina de la ciudad de San Fernando, que coteja con las suyas propias. A continuacion copia tambien las variaciones termométricas observadas como las anteriores, durante el curso de la epidemia. Estos trabajos son tanto más recomendables, cuanto que en aquella época se estaba muy lejos de concederles la significacion que hoy se les atribuye: y no precisamente porque entonces como ahora basten muchas veces para la esplicacion satisfactoria de los hechos, sino porque constituyen un método de averiguacion destinado como los demás que suministran todas las ciencias naturales, á arrojar mucha luz sobre la accion de las causas, ó de otros accidentes secundarios que tanto importa conocer.

Traza luego Aréjula una sucinta historia práctica de la enfermedad, objeto de su estudio, preparando así ventajosamente el ánimo del lector para el exámen más detenido y filosófico que á continuacion inserta.

## FOLLETIN.

### BIOGRAFÍAS

DE LOS MAS DISTINGUIDOS MÉDICOS DE LA ARMADA,

QUE DEDICA AL SR. DIRECTOR Y DEMÁS JEFES DEL CUERPO,  
el primer médico

DON FRANCISCO MEDINA (1).

### ARÉJULA.

Dejamos dicho en lugar competente que el año 1806 escribió su *Monografía de la fiebre amarilla*.

No nos detendremos en estensos comentarios sobre la obra del ilustre catedrático de química y materia médica, ya porque es harto conocida, ya porque ha sido completamente juzgada por más de un bibliógrafo, compatriota ó extranjero. Sin embargo, seria borrar una de las páginas más bellas de la vida de Aréjula, dejar en silencio siquiera los principales rasgos que tanto distinguen aquel libro.

Aréjula, con una erudicion vasta, cada vez más ensanchada con el trabajo del profesorado, perfeccionada cuanto podia serlo en su época, por su permanencia en Paris, con una esperiencia que solo hace completa la práctica de muchos años, en los hospitales ó en los buques, en los lazaretos ó en la asistencia domiciliaria, en Europa ó en América; con un espíritu profundamente observador, ejercitado desde los primeros años de su carrera literaria, no en las elucubraciones del bufete, sino en la interrogacion de la naturaleza á la cabecera del enfermo; con un entusiasmo por la ciencia, y un

(1) Véase el número anterior.



falta de trabajo y otras cosas, que obligan á implorar unas veces más que otras los recursos de la beneficencia.

Pero en todo caso la ciencia no sacará de estos datos todo el provecho posible si no se lleva al propio tiempo una razon circunstanciada de la calidad de las enfermedades que se presentan en los diferentes tiempos del año; y como en los que tenemos á la vista de dichos datos, no figuran los diagnósticos arreglados á esta circunstancia, nada nos es posible decir de lo mucho que en otro caso sería fácil advertir para el general conocimiento.

### §. III.

#### SOBRE LOS DIAGNÓSTICOS.

Ya hemos dicho en el curso de este escrito que la mayor parte de los datos que tenemos á la vista, debidos al celo científico y laboriosidad del Sr. Aguinaga, consisten en unas grandes tablas, en las cuales constan por orden alfabético los nombres de las enfermedades, y correlativamente á cada una el número de la existencia anterior, el de entrados en la década de mes á que se refiere dicha tabla, el de *allas* dadas durante la misma, *salidos sin curar*, *mueritos* y *número de los que quedan* para la década próxima; todo relativamente á la enfermedad cuyo nombre figura en la primera columna.

Partamos del principio de que los diagnósticos están bien hechos, y con tanta más razon, cuanto que estos se refieren á enfermedades quirúrgicas, las cuales no dan lugar á tantos errores, ó por lo menos se prestan á una nomenclatura más uniformemente convencional; aun así tendremos que la disposicion alfabética, buena, sin embargo, para los reducidos efectos que pueden derivarse de tal modo de disposicion estadística, no es conveniente para conseguir con facilidad todos aquellos á que podemos y debemos aspirar con estos trabajos muy principalmente, entre otras razones, porque la dominante idea de la inicial alfabética separa con frecuencia de una misma entidad morbosa sus diferentes formas ó manifestaciones, por el hecho de ser reconocidas en cirugía con nombres diferentes. Así, por ejemplo, vemos en la letra S el nombre de *sífilis* con sus correspondientes *entrados*, *curados*, *mueritos*, etc.; y esto no obsta para que poco más allá encontremos el nombre de *sifilides* con semejantes referencias, el de *morfea sifilitica* en la letra M, el de

*bubon supurado* en la B, el de *úlceras sifiliticas*, en la U, etc., etc., de modo que, sobre ser difícil el ir reuniendo en un solo grupo como deben estar todas estas manifestaciones sifiliticas diseminadas, no podemos saber cuál de ellas tienen aquellos enfermos consignados bajo la razon general de *sífilis*. El trabajo, pues, del Sr. Aguinaga es, en este sentido, una buena minuta ó apuntacion que comprende todo lo relativo al diagnóstico propio para una estadística; pero fuera á mi entender de más provecho si, entre otras modificaciones que serán objeto de mi último artículo, se dispusiera esta materia, previamente espuesta en orden alfabético, segun el que se advierte en una de las clasificaciones ó nosologias quirúrgicas, pues de esta manera sería mucho más sintética y sencilla la esposicion, y más fácil el averiguar la proporcion en que se encuentran ciertas enfermedades con el número total de enfermos, sexos, edades, etc.; y la relacion en que se hallen con los meses, estaciones y años.

### §. IV.

#### SOBRE LAS OPERACIONES.

Consta en las apuntaciones del Sr. Aguinaga una tabla en la cual se espresan las operaciones mayores que se han hecho por la seccion de profesores de cirugía, siguiendo el orden alfabético, y correlativamente á cada una, la espresion del método y proceder operatorio, las enfermedades que las exigieron y las salas en que estaban los enfermos operados.

De estos datos resulta, segun resúmenes del mismo autor, que se han verificado durante el año, sin contar las reducciones de fracturas y dislocaciones, hernias y operaciones de cirugía menor, 117 operaciones de catarata, 12 amputaciones por continuidad, 12 id. por contigüidad, 12 id. de hidrocele, 9 ablaciones de órganos, 8 estirpaciones, 7 de fistulas, 4 de circuncision, 2 de aneurisma, 2 de reseccion, 1 escision de la lengua, 1 de ránula, 1 simblefaron, 1 talla: *total*, 189.

Útil es este trabajo y laudable el interés que le inspira; pero ¿no es susceptible de grandes mejoras, si lo que se pretende es, como debe ser, sacar consecuencias prácticas de utilidad? En primer lugar, el capítulo de operaciones practicadas es inseparable en número y calidad de la calidad y número de las enfermedades quirúrgicas ó médicas que las

Cuando la fiebre amarilla comienza con todos sus caracteres de intensidad, Aréjula condena la espectacion: «el médico, dice, debe ser activo, para ocurrir prontisimamente, y proporcionar á su enfermo los auxilios convenientes; sabio, para conocer de una mirada el periodo en que se halla el paciente, y disponerle en consecuencia los remedios convenientes y apropiados á su estado; cuidadoso y persuasivo, para hacer que se penetren de las ventajas de sus disposiciones, y se ejecuten fiel y exáctamente sus mandatos. De parte de los asistentes, debe haber esmero, afabilidad y persuasion, con cuyas condiciones la voluntad y preceptos del médico se ejecutarán segun sus deseos, y se conseguirá no alterar el ánimo del paciente, obligándole á tomar las medicinas y alimentos, en las horas de eleccion, pues si el enfermo pierde algun tiempo, ó el médico se mantiene pasivo, desperdiciarán una ocasion que no volverán á encontrar jamás, y será muchas veces semejante omision causa de la muerte de estos infelices; por tanto, no conviene el médico espectador, pues miraria este la ruina del que le llama en su auxilio, y lo dejaria volar al precipicio: además, que la gravedad de los síntomas de nuestra calentura, clama porque se la auxilie con presteza.»

Reconocida ya la necesidad de una medicacion activa y eficaz, y marcados en estilo verdaderamente hipocrático los deberes del médico y de los asistentes, Aréjula quiere que el tratamiento se acomode al periodo en que el observador encuentre á su enfermo. «Desde el punto que es llamado el facultativo, y se asegura que una persona padece la calentura amarilla, debe enterarse de los síntomas con que invadió la enfermedad, del tiempo que ha pasado desde su primer acometimiento, y sobre todo, del estado actual del paciente. Estas tres circunstancias deben arreglar el método curativo que ha de establecer el médico, y hacen que este sea feliz en su práctica.»

La medicacion tónica es la que merece la preferencia de



exijieron; de esta manera se podría ver en qué proporción se encuentran los enfermos operados con los que no han necesitado este martirio, y hasta qué punto son meritorios los profesores por el hecho de haber sabido evitarlo. Circunscribiendo luego la consideración á las operaciones mismas, sería muy importante el poder averiguar, no solamente los métodos y procedimientos operatorios que se siguieron, sino además, la proporción en que se encuentran con el número total de operados, el de muertos, el de curados perfectamente y el de simplemente mejorados; todo lo cual, no separado, sino incrustado entre las demás notas generales relativas al tiempo en que las operaciones se practicaron, edades, sexos, etc., etc., de los que las sufrieron, pudieran dar mucha luz sobre puntos que todavía son susceptibles de mayor ilustración y beneficio práctico.

Tales, en resumen, lo más importante que traen y se nos ocurre decir, por ahora, sobre los datos que debemos al celo científico del Sr. Gonzalez Aguinaga; pero como en estos artículos nos hemos permitido censurar en mucha parte este modo de hacer estadísticas, movidos del mismo entusiasmo que anima sin duda á sus autores, quedamos comprometidos en un tercero y último á esponer sencillamente y sin pretensión alguna, fuera de la de ser corregidos, el plan que parece más á propósito adoptar en estos trabajos, para que de ellos puedan reportar todas las ventajas posibles la ciencia médica y la administración superior del país.

J. GARÓFALO.

## SECCION PRÁCTICA.

### RESÚMEN

de las principales observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860; redactado por el alumno interno D. Ezequiel Martin de Pedro, bajo la dirección del catedrático de dicha asignatura D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

4.<sup>a</sup> *Quiste seroso en las mamas.*—N. N., natural de Madrid, 35 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución fuerte, casada, de costumbres y salud buenas.

(1) Véase el número 372.

Aréjula; sin embargo, concede grande importancia al emético, sobre todo, si se le propina en las primeras veinticuatro horas. La quina es luego el áncora de salvación, y tan la considera así, que aconseja en todos los casos una ligera infusión de esta sustancia, aunque no se hayan presentado síntomas marcados de adinamia; si estos existen, la quina debe administrarse en gran cantidad, aunque á dosis pequeñas y menudeadas. Aréjula, sin embargo, no es exclusivo; recomienda también mantener libre el vientre con laxantes suaves, ó mejor con enemas, y aconseja el uso de los revulsivos más ó menos enérgicos, según los casos. Concede poca importancia á los ácidos minerales, alguna más dá al éter sulfúrico, con el que satisface indicaciones especiales.

No termina Aréjula su libro sin tratar estensamente todas las cuestiones que se relacionan con la historia de la enfermedad, objeto de su descripción. Se ocupa, en efecto, de las medidas sanitarias á que puede apelarse con fruto en los casos de epidemia; describe todas las particularidades notables de las que reinaron en Cádiz, Medina-Sidonia, Málaga, Antequera y otros pueblos; inserta el estado necrológico de las de Sevilla, Cádiz y otros puntos; discurre sin dar rienda suelta á su imaginación, sobre la índole y propagación de los contagios, y completa para el lector más exigente, su libro, terminándolo con la inserción del resultado de muchas autopsias cadavéricas.

El estilo de Aréjula es sin disputa el más á propósito para el asunto que le ocupa. Estenso sin ser minucioso, fluido, natural y sencillo, sin descender hasta la trivialidad, no carece sin embargo de elegancia en ciertos pasajes que lo exigen. Su lenguaje es siempre correcto, puro, castizo; no todos los escritores que como él permanecieron cierto tiempo en el extranjero, mostraron una inclinación y un gusto tan decidido por la literatura y por la lengua patria.

En la misma época en que escribió la *Monografía*, cuya crítica acabamos de bosquejar, publicó también unas lecciones

El útero ha funcionado normalmente desde los 13 años en que empezó, incluso cuatro partos que han sido regulares así como los puerperios y lactancia.

Desde hace 18 meses que estaba criando, notó un tumorecito en la parte esternal y superior de la mama izquierda, indolente y que hasta la lactancia del último hijo, hace 6 meses, apenas se había hecho sentir; pero desde esta época ha aumentado de volumen y ha ido acompañada esta modificación de unos dolores intermitentes, pero agudos; ningún remedio ha sido útil.

Entró el 12 de abril en el núm. 4 de la sala.

Tenía en la parte superior esternal de la mama izquierda, dos dedos por encima del pezón, un tumor superficial, circunscrito, del volumen de un huevo grande de paloma, liso, fluctuante por la parte esternal y duro en lo demás, sin adherencias á la piel; sentía un dolor ligero á la presión que se irradiaba á la parte interna del brazo. Hacía seis días que había dejado de lactar.

Se diagnosticó de quiste.

El día 13 se hizo su extirpación; una incisión trasversal que traspasaba sus límites, facilitó la disección de la bolsa que contenía un líquido claro; además, había rodeándole una porción de tejido glandular endurecido y se escindió; entonces vimos salir del fondo de la herida, por dos ó tres aberturas, un líquido blanco; era leche; tres puntos de sutura y el apósito terminaron la operación.

La cicatrización se hizo regularmente; los bordes lo hicieron por primera intención, el fondo ha supurado y hoy queda una ligera abertura que se cerrará en muy pocos días.

La reacción ha sido regular, y una astringencia pertinaz de vientre se presentó durante su estancia en la clínica.

(HINOJAR.)

5.<sup>a</sup> *Escirro de la mama con cuatro quistes.*—N. N., natural de Puertollano (Ciudad-Real), temperamento nervioso, constitución mediana, casada, buen género de vida y salud habitual. No ha tenido familia.

A los 30 años se dió un golpe en la parte media superior del pecho, del que se curó, al parecer, sin resultado: pasados 9 años le apareció en la parte superior esternal de la mama izquierda un tumor del volumen de un huevo de paloma, indolente y de marcha estacionaria durante algunos meses hasta ocho antes de entrar en la clínica, en que se manifestaron dolores lancinantes y le pareció que aumentaba de volumen; ha seguido sin alivio ninguno á pesar del tratamiento fundente que ha estado sujeta.

Entró el 4 de noviembre, saleta núm. 5.

Tenía en la mama izquierda un tumor del volumen de un huevo pequeño de gallina, redondo, de superficie desigual

de química, que sirvieron de texto á sus alumnos. Esta obra, aunque no de la importancia que la anterior, debe no obstante citarse en su elogio: hubiera sido de otro modo muy difícil llenar el vacío que en este concepto se hacía sentir en la enseñanza.

El lector habrá ya juzgado á Aréjula en todos los ramos que supo abarcar durante su noble y trabajada carrera. Esperamos que por lo mismo encontrará legítimas nuestras deducciones. Por si así no fuese, presentamos los hechos en un relato desnudo, casi descarnado, sin permitirnos comentarios, sino en los lugares indispensables, como cuando nos hemos ocupado de sus escritos.

Las reflexiones con que vamos á terminar nuestro artículo, podrán no merecer el agrado de muchos; nos conformamos en buen hora, si han sido leídos los párrafos que preceden.

Aréjula, como médico higienista, sigue paso á paso el curso de las epidemias, las estudia en ambos hemisferios, en los lazaretos ó en los buques, en las ciudades ó en los campamentos; y provisto de todos los datos que puede suministrar la experiencia, variada de cuantos modos es posible, enriquecido además con los envidiables conocimientos que en su época poseía de ciencias naturales, formula multitud de consejos sobre las precauciones higiénicas que en todas partes conviene observar.

Como profesor, no satisfecho con los conocimientos que en su tiempo adornaban á la generalidad de sus compañeros, va á buscar á país extraño el venero científico, que en provecho de la medicina todavía no se explotaba en el nuestro.

Pero no bastaba á Aréjula enriquecerse á sí propio; como todas las almas nobles, no se encontraba satisfecho, sino esforzándose en beneficio de los demás. Plantea el laboratorio, y escribe las lecciones de química, viniendo á ser de este modo uno de los reformadores más útiles de la enseñanza médica á principios de nuestro siglo. Pero nunca basta á Aréjula una sola asignatura: activo, asiduo y entusiasta,



duro aunque no tanto como el escirro, movable en masa con la glándula, por la que parecía estar cubierto; sin alteracion ninguna en la piel, ni la axila: la enferma referia á él unos dolores lancinantes que se irradiaban á la espalda y mama sana. Nada de alteracion general.

Se le sujetó al tratamiento por la cicuta y mercurio.

No habiéndose conseguido más que disminuir el pequeño infarto que por simpatia existia en la mama derecha, se le hizo la estirpacion del tumor el dia 18 del mismo mes: para esto se hizo una incision transversal de cuatro pulgadas, dos dedos por encima del pezon, y por ella se estrajo toda la parte endurecida, dando dos puntos de sutura y colocando despues el apósito, dejando en el ángulo declive una salida á la supuracion.

La masa estirpada estaba formada por el tejido de la glándula escirrosa.

En su interior habia cuatro quistes, serosos tres, y uno purulento.

Se le puso á dieta; agua de cebada para bebida usual y una mistura antiespasmódica.

La reaccion fué bastante intensa, por lo que hubo que sangrarle el dia segundo de operada; á la primera cura que se hizo el dia quinto ya estaban adheridos los lábios, aun cuando salia algo de pus de buena calidad; la cicatrizacion se hizo con regularidad, pero se sostuvo durante mes y medio la supuracion por un orificio fistuloso, al cabo del cual estaba completamente cerrada.

Salió el dia 9 de enero.

6.<sup>a</sup> *Escirro de la mama.*—N. N., natural de Bilbao, de 52 años, temperamento sanguíneo, constitucion algo deteriorada, casada, de buen género de vida. No ha tenido hijos.

El flujo catamenial que se presentó á los 19 años de edad estuvo interrumpido desde los 36 á los 42, en cuya época habiendo tenido epistaxis abundantes, ictericia y debilitacion consecutiva á 6 años de padecimiento (durante los cuales sufrió un flujo blanco anormal, casi continuo, pero con exacerbaciones), tomó baños de río y recobró la salud por completo, inclusa la menstruacion que duró hasta los 48. Dos años despues se le presentó en la mama derecha un bultito duro, indolente, que aunque aumentaba de volumen no le incomodaba; despues de dos años de existencia, este tumor adquirió un carácter sospechoso por los fuertes dolores que sentia; entró en la clinica el 14 de abril del presente año en la cama número 3.

La enferma era de buena constitucion: tenia en la mama derecha un tumor del volumen de un huevo de pava, colocado en la parte esterna y superior del órgano, adherente á la piel, duro, como leñoso, anfractuoso, las venas visibles dilatadas, el

siempre se muestra solícito en los trabajos del magisterio, y lo mismo se le encuentra en el laboratorio de química que en el jardín botánico ó en el gabinete de materia médica.

Como escritor, ya le hemos juzgado en otro lugar: bástenos agregar ahora, que Aréjula solo dedica su libro á los hombres de la profesion, y entre otras cosas, por esto, desecha el tecnicismo.

Como sábio, merece la honrosa distincion de ser elegido por Mendoza Rios; esta sola circunstancia haria la apologia de Aréjula, si no fuera forzoso agregar la del alto puesto que supo merecer para dirigir la enseñanza en su país.

Aunque médico de marina, se le confiere un cargo tan elevado como honroso en las filas del ejército. El Cuerpo de Sanidad de la armada nunca debe olvidar semejante hecho. Aréjula, que habia imitado á Mendoza como sábio, imita á Valdés como patriota; y si en los mares no encuentra ocasion de servir á su patria y á su soberano, la busca ansioso en tierra, por más que haya de imponerse nuevos y grandes sacrificios, rudas y continuas penalidades, no estando acostumbrado á la vida de los campamentos.

Como práctico, aunque lleva el honroso uniforme de médico de cámara, prefiere los lazaretos á los palacios, la asistencia en las epidemias á la vida cómoda y holgada del que se limita á ejercer en los barrios opulentos de las ciudades populosas: el puesto de Aréjula siempre es el de la honra, nunca el del lucro.

Como práctico, desprecia la riqueza, sacrifica la familia, olvida los honores, antes que doblegarse á exigencias inconciliables con la rectitud de sus sentimientos y la independencia de su carácter. Esta última cualidad distingue muy marcadamente á Aréjula: pudiéramos citar algunos rasgos en comprobacion de nuestro juicio; pero la política no nos pertenece; bástenos consignar que en ella, como en todos los actos de su vida, Aréjula se mostró activo, entusiasta é inde-

pezon hundido, y una solucion de continuidad de una pulgada de diámetro, de color livido.

Se calificó de escirro.

El dia 16 se hizo la estirpacion: una incision eliptica en sentido del diámetro mayor de aquel, comprendiendo el pezon en su área, diseccion de la masa morbosa, escision de parte de la aponeurosis del pectoral mayor que ofrecia un aspecto sospechoso, ligadura de dos arteriolas subcutáneas y tres puntos de sutura, fueron las partes que constituyeron la operacion.

La porcion estirpada era muy dura: á la incision crujía; de aspecto lardáceo evidente; con el microscópio se vió la célula cancerosa.

La reaccion duró tres dias, al cabo de los cuales se le dió sopa; al quinto se curó; los lábios estaban adheridos, no habia supuracion; unas pequeñas fungosidades que se formaron en los extremos de la herida se cauterizaron; el dia 19 de operacion y 5 de mayo la curacion era completa. Alta.

(LÁZARO.)

7.<sup>a</sup> *Escirro de la mama.*—N. N., natural de Cuenca, de 50 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitucion, casada, de buenas costumbres y salud habitual.

Menstruada desde los 13 años, ha tenido cinco partos normales y un aborto; ha lactado á sus hijos; hace un año desapareció el flujo uterino sin la menor alteracion en su salud. Seis meses despues (octubre), sin causa conocida se notó en la parte superior y media de la mama un tumor del tamaño de una avellana, de figura cónica, de vértice duro, movable é indolente y que aumentó de volumen, por lo que empleó desde febrero los emolientes y fundentes, y á pesar de esta medicacion prosiguió en su marcha como antes.

Entró el 31 de marzo; ocupa la cama núm. 2 de la saleta.

El estado de las funciones, regular.

En la parte media y superior de la mama derecha tenia un tumor que parecia residir en el tejido celular perimamario, del volumen de un huevo de paloma, colocado transversalmente, muy duro, abollado, movable, circunscrito y adherente á él dos abolladuras, al parecer, glandulares; no así la piel que se deslizaba por encima de él al reconocerle, indolente á la presion; decia la enferma sentir á ratos dolores lancinantes; lo restante de la mama estaba normal; en la axila del propio lado un ganglecito infartado.

El dia 13 se practicó la estirpacion.

Cloroformizada, se hizo por encima del tumor una incision transversal de 6 pulgadas de longitud; se disecaron los lábios de la herida, la base del tumor y dos trocitos de glándula alterados y uno de tejido celular; ligándose algunos vasitos,

pendiente. Aréjula no conoció más que un camino, el del deber; y siempre marchó resuelto aunque se acercase al sacrificio. Siete años de amargo destierro no pudieron alterar sus principios; para Aréjula no era la política, como no habia sido la medicina, un medio conducente al lucro ni á la realizacion de su encumbramiento personal. Honores, posicion y riquezas, todo lo que habia recibido de la patria, todo se lo sacrificó gustoso por no faltar á los principios, que en su concepto, podian hacerla feliz. Todavía más: los sentimientos del amigo y aun los del padre, ceden ante los sentimientos del ciudadano: desata los lazos de la amistad, rompe los nudos de la familia, y marcha solo y anciano á oscurecer su nombre y perder acaso su escasa fortuna en el prolongado destierro que pone fin á su existencia.

La patria no ha podido exigir más de Aréjula.

Como médico de marina no queremos juzgarle, sino presentarle al Cuerpo de Sanidad de la Armada como el más acabado modelo. El que sienta bullir en su pecho una aspiracion noble ó en su mente una idea elevada, que se esfuerce en imitar á Aréjula.

Una salud delicada y deteriorada todavía con las fatigas de las largas navegaciones, no le impidieron sobresalir en todas las empresas que solo puede llevar á feliz término quien, como él, cuenta con una buena voluntad y un celo digno de todo elogio. Aréjula, que encontró á Valdés en el destierro, murió en el destierro como Mendoza; y si no pudo legar su cuerpo á la tierra que le vió nacer, legó su espíritu á la historia, trazando una de las páginas más bellas de la medicina patria.

El Cuerpo de Sanidad de la Armada no debe ser ingrato: está en la obligacion de esforzarse para honrar la memoria de aquel hombre ilustre: tome alguno la iniciativa, yo seré el segundo; y pronto nos cabrá á todos la satisfaccion de ver perpetuado su recuerdo con un monumento digno, al menos, de la manera que podamos realizarlo.



se dieron tres puntos de sutura y se colocó el apósito.

La porcion estirpada era una masa desigual, de consistencia cartilaginosa, al cortarla crujía; por dentro era blanco-amarillenta; no se distinguía en ella estructura alguna, y á la presión daba salida á un pus concreto y blanquecino: á las 24 horas la reaccion era moderada y á los cuatro dias habia desaparecido; el quinto se levantó el apósito; habia adherencia de los labios, escepto por la parte esterna, donde arrojaba una pequeña cantidad de pus claro-amarillento y sin olor; esta aumentó en los dias siguientes, adquiriendo un carácter flemoso; se notó la existencia de un seno en comunicacion con la abertura exterior; las curas se hicieron *ad hoc*, dos veces al dia desde el 16 de la operacion, por haber aumentado la cantidad de pus; cayeron las ligaduras; inyecciones emolientes más tarde.

El dia 8 de mayo, 35 de la operacion, aún continuaba supurando el orificio: habia aparecido un dolor en la parte esterna del pezon de la misma mama, que fué aumentando hasta el dia 40 de la operacion, 13 de mayo, en que aún daba pus el seno; pero al cabo de algunos dias se cicatrizó.

(R. MARTINEZ.)

8.<sup>a</sup> *Cáncer encefaloides de la mama*.—N. N., natural de Ciudad-Real, de 40 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion buena, casada, de género de vida regular, antecedentes y salud habitual buenos.

Un año antes de venir á nuestra observacion habia dejado de criar á su último hijo; se le abultaron ambos pechos; al poco tiempo desapareció esta hinchazon escepto en la parte superior de la mama derecha, en donde quedó un tumor del tamaño de una avellana, duro, fijo é indolente, que fué paulatinamente creciendo hasta hace seis meses; entonces tenia ya el volumen de un huevo pequeño de gallina: le propusieron la estirpacion, pero la enferma se negó, reduciendo todo el tratamiento á parches y unturas; dos meses despues, se abrió y salió de su interior un pus fétido poco abundante; del fondo se elevaron fungosidades notables; y desde entonces, el aumento de dimensiones de la úlcera, la supuracion y los dolores agudos han avanzado con velocidad.

Entró el 10 de febrero en la cama núm. 2 de la sala de Santa Isabel.

Tenia en la mama derecha, que estaba aumentada de volumen, una estensa úlcera que la ocupaba toda y parte de la axila: de superficie sumamente irregular con grandes mameones y escavaciones profundas, de un color grisáceo; exhalaba un pus muy fétido y daba sangre en toda su estension al menor contacto. La enferma estaba atormentada de fuertes dolores lancinantes y urentes.

El estado general, deplorable: habia signos de caquexia cancerosa.

*Prescripcion.* M. R. y chocolate: agua de cebada para bebida usual; alumbre, medio escrúpulo; licopodio, una onza; pulvericense sutilmente para espolvorear la superficie de la úlcera; planchuela de cerato encima; cloruro de cal, media onza; agua, tres libras, para lavatorio á la misma.

Esta cura era astringente y le producía más dolores; hubo que recurrir al cerato opiado: la fetidez era escesiva; para corregir este inconveniente se prescribió, de tintura alcohólica de coaltar saponificada una cucharada en nueve de agua, para impregnar planchuelas al hacer la cura, y aumentando cada dia la cantidad relativa de la primera. Durante los dos primeros dias pareció aliviarse algo esta terrible enfermedad; el mal olor disminuyó y hasta adquirió el fondo de la úlcera un color mejor: durante quince dias se siguió empleando el coaltar; no impidió que progresase la enfermedad, que los gánglios axilares se escavasen y que apareciesen recargos vesperlinos: entonces empezó á curarse espolvoreando con subnitrito de bismuto y haciendo lociones con cocimiento de hojas de cicuta y de belladona; la demacracion aumentaba por momentos, apareció una tos y una diarrea pertinaces.

Se trató de disminuir la fetidez con preparaciones de hollín, lavatorios con el cocimiento y curas con pomada en que entraba tambien la belladona.

La irritacion gastro-intestinal que se inauguró con diarrea llegó á adquirir mucha intensidad, produciendo vómitos biliosos pertinaces; se le administraron los polvos gasíferos, nada se consiguió: las curas se volvieron á hacer con el subnitrito de bismuto, y progresando la úlcera, con sus dolores, fetidez y supuracion, y el estado caquéctico, acabaron con la enferma á principios de mayo.

No se pudo hacer la autopsia.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### ALGUNAS PALABRAS

sobre el próximo arreglo del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid.

Ha llegado á nosotros la noticia de que se medita un arreglo de importancia en el personal facultativo de hospitalidad domiciliaria de esta Corte. Tambien se dice que se intenta disminuir considerablemente el número de profesores, y aun de suprimir completamente á los cirujanos; y como este negocio nos parece grave, no podemos prescindir de consagrarle unas cuantas lineas, antes de que todo lo inutilice el espectro imperturbable de los hechos consumados. Estamos persuadidos de que la Junta de beneficencia correspondiente, y más que todo su vocal facultativo, inspector del ramo, el cual tiene el doble carácter de vigilar directamente por el instituto en bien de la humanidad, é indirectamente, velando por la dignidad y bienestar de la profesion, no dejarán de escuchar y apreciar en lo que valgan nuestras advertencias, no para enseñarles, sino para descargo de nuestra responsabilidad, y cumplimiento de nuestra mision periodística.

No ignorará la Junta benéfica, que cuanto mayor alcance social tengan sus beneficios, cuanto más amplio sea el manto de proteccion con que intente cobijar á las clases pobres, tantos menos recursos deja á un gran número de facultativos de posición humilde y cortísimas aspiraciones, que en tiempos no tan benéficos vivían del miserable óbolo con que esa pobreza misma recompensaba sus afanes. Esto, que en el campo de la práctica es una verdad insigné, parece en el de la teoría una triste paradoja, pues es fácil discurrir, que si la beneficencia no ampara más que á los pobres verdaderos, estos jamás han podido dar poco ni mucho para pago de trabajo á los facultativos que los asistieran. El por qué esta teoría encierra una verdad en contraposición de la verdad práctica no menos evidente que antes apunté, es cosa que me detendría largo tiempo y que no es mi intento, por ahora, el investigar. Yo apelo al testimonio de innumerables profesores de Madrid, no al de aquellos pocos de posición elevada por sus méritos ó su fortuna, que forman su clientela de sumidades floridas cortesanas, porque estos no entienden una palabra de lo que voy diciendo, sino á los muchos que hacían su penosa cosecha en los populosos barrios de Vistillas ó Lavapiés, para que digan cuánto menos visitan hoy de lo que antes visitaban, cuántas veces toman el pulso ahora por beneficencia á los mismos que antes les pagaban, sin que estos hayan variado de posición, y cuántas otras asisten los partos de sus mujeres en igual concepto, mientras que antes les eran estos servicios, parcamente sí, pero, al fin, algun tanto retribuidos.

Desconsolador es el espectáculo que ofrece un profesor, cuando de improviso encuentra el opiparo banquete con que aquella pobreza, que pocos dias antes reclamaba compungida los auxilios de la beneficencia, suele celebrar el bautizo del recién nacido; y causa hondo pesar el ver invertido en vino aquel mismo dinero que años atrás servía de retribucion para el que en noche difícil compartía el sufrimiento con la misma parturiente. Pero es más triste aún, por ser más cotidiano, el ver en dias festivos á muchos de los clientes que la beneficencia cubre con su piadoso manto, poblar las afueras de la Corte, y en alegre y abundosa merienda disipar el dinero que ya no necesitan para ocurrir á los contratiempos de la salud.

Estos bosquejos y someras indicaciones son susceptibles de mucha ampliacion; pero creemos que serán suficientes para que la Junta comprenda, que á pesar de su laudable y esquisita vigilancia, suelen disfrutar los beneficios de su instituto muchas más personas de las que lo merecen por motivos legítimos. Así es, que si lo que se propone con la reforma que se anuncia, es adoptar un sistema de útiles economías, fije su consideracion primeramente en este punto; disponga las cosas de tal manera, que sus beneficios se inviertan lo más exclusivamente posible en el doble concepto de socorro para la pobreza verdadera y premio de la virtud reconocida; de esta manera no será el dinero de la piedad incentivo del vicio, y el vocal facultativo de tan benemérita asociacion podrá asegurar, que los intereses de la clase médica no quedan hondamente perjudicados.

Si todavía quiere más economías la Junta municipal de beneficencia, dirija una ojeada á las casas de socorro; reduzca lo posible su número y capacidad, que con muy menos habi-

tacion  
les nec  
el lujo  
vanida  
mento  
aparato  
prescin  
rehusa  
marca  
tituibi  
segur  
de los p  
los fact  
Pero  
pudiera  
mero d  
manida  
lia, tr  
conserv  
del ado  
candela  
ó redu  
calidad  
sas. No  
á que s  
fuese co  
sen; po  
único a  
más di  
cuanto  
sidades  
como e  
do los p  
cientes  
mero de  
importa  
de sus p  
ría par  
hasta el  
establec  
benéfico  
En cu  
po facu  
reglam  
practica  
únicos  
lan, di  
insiste  
servicio  
timos d  
todo aq  
cas, des  
y poner  
decoro e  
reses po  
de ver  
sional e  
más cue  
seno de  
presente  
sores de  
inspecci  
más de  
cientific  
funcione  
elevada  
tirá aun  
pios, tan  
sonas, y  
vecindar  
les (las r  
ponden a  
en la co  
médicos  
estar aq  
das las r  
asistenc  
quiere  
cuántos  
mente,  
son los q  
cos, cuy  
cirujano



tacion estarian perfectamente cubiertas las cortas y eventuales necesidades que *ellas* están destinadas á llenar; disminuya el lujo de tales establecimientos, que más parece alimento de vanidad y recreo de los ricos, que consuelo de pobres y elemento positivo de beneficencia, y véase si en instrumentos y aparatos de curacion puede hacerse tambien alguna economia, prescindiendo de lo que no sea absolutamente necesario, y rehusando dispendios para lo que no tenga una importancia marcada por la frecuencia de su uso, ó por las ventajas insustituibles que en la práctica proporcione. Todas estas cosas es seguro que, bien establecidas, rendirian anualmente al capital de los pobres algunos miles, sin perjuicio de ellos ni daño de los facultativos.

Pero dejando en pié estos puntos económicos, y otros que pudiéramos citar, comenzar los arreglos por disminuir el número de profesores, segun se dice, con daño cierto de la humanidad y de ellos, seria lo mismo que si el jefe de una familia, tratando de hacer economías en el hogar doméstico, conservase sus carruajes y caballos, las perlas y los brillantes del adorno de su esposa, las alfombras de sus salas y los ricos candelabros de sus mesas y consolas, suprimiendo la comida ó reduciéndola á términos tales, que no fuese bastante en calidad ni cantidad para llenar las necesidades más imperiosas. No, la disminucion del número de profesores es lo último á que se debe apelar en este sistema de economías, siquiera fuese con el designio de aumentar el sueldo de los que quedasen; porque antes que todo está el bien público, y este bien, único anhelo de la Junta municipal de beneficencia, es tanto más dispensable y con tanta más seguridad dispensado, cuanto que mayor sea el personal facultativo de que las necesidades públicas puedan disponer, así en tiempos normales como en tiempos epidémicos. Creemos firmemente que, tocando los puntos económicos referidos, podrian sacarse los suficientes productos para dotar convenientemente á cierto número de profesores, útiles, además, para varios servicios de importancia, quedando los demás disfrutando, en corto pago de sus penosos servicios, aquella cantidad que apenas bastaría para subsanar en parte los perjuicios profesionales que hasta el presente ha traído á muchos individuos de la clase el establecimiento y actual organizacion de esta institucion benéfica.

En cuanto á si los cirujanos que hoy forman parte del Cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria (siquiera en el reglamento actual se les trate, injusta y depresivamente, de *practicantes*) deben ó no continuar en el Cuerpo, ó ser los únicos eliminados, segun otra de las versiones que más circulan, diremos franca y resueltamente nuestra opinion. Si se insiste en llamarlos y tenerlos como meros *practicantes* al servicio profesional de los médicos, sin reconocerles sus legítimos derechos, consideraciones y autocracia facultativa, en todo aquello que es de sus particulares atribuciones científicas, desde luego declaramos que es mucho mejor suprimirlos y poner en su lugar á los *ministrantes*; al menos ganará en decoro esta clase respetable lo poquísimo que pierde de intereses por parte de la Junta, y no se dará el escándalo insigne, de ver de tal manera menospreciada á una categoria profesional entera por una corporacion respetable. Pero, pensando más cuerdamente, el señor vocal facultativo levantará en el seno de la Junta su autorizada voz, por lo perita, haciendo presente la conveniencia y aun la necesidad de que los profesores de cirugía formen parte del cuerpo facultativo de su inspección: 1.º, porque ellos son tan facultativos como el que más de los médicos en los asuntos propios de su atribucion científica, sin necesitar para el desempeño de sus particulares funciones el auxilio de ningun otro profesor de categoria más elevada; 2.º, porque es una clase que existe para algo y existirá aun por largos años, de la cual echan mano los municipios, tanto como de la médica, para llenar con *diferentes personas*, y cada una segun sus atribuciones, el servicio del vecindario; 3.º, porque muchas de las ocurrencias profesionales (las más urgentes, fuera de los casos de epidemia) corresponden á las atribuciones de los cirujanos; y 4.º, en fin, porque en la corte el penoso y difícil ramo de obstetricia que los médicos rehusan ejercer, gravita sobre los cirujanos, por no estar aquí generalizado el uso de las parteras, ni acostumbradas las mujeres á parir solas por pobres que sean, siendo esta asistencia uno de los predilectos beneficios que la Junta quiere dispensar á los pobres clientes. Considérese ahora cuántos partos por beneficencia ocurren en Madrid diariamente, y sin perder de vista que hoy por hoy los cirujanos son los que los asisten de hecho, por delegacion de los médicos, cuyo sueldo desmembran para este objeto en favor de los cirujanos, aunque solamente se los llama *practicantes*; y se

verá si la clase quirúrgica no tiene un lugar bien deslindado, amplio, noble é independiente y útil para la humanidad en el seno de esa corporacion facultativa. Nosotros, que combatimos enérgicamente la intrusion y la soberbia que inspira con daño de la ciencia, de la humanidad y de la profesion, el aliento de las aspiraciones ilegítimas ó de mala manera conseguidas, levantamos hoy con tiempo nuestra voz, siquiera otros periódicos, que tenazmente se dedican á la defensa de los cirujanos, circunscribiéndose por desgracia al punto que más puede perjudicarles, para que la Junta municipal de beneficencia de Madrid, y todas las Juntas de igual clase de la Península admitan en el seno de sus corporaciones facultativas á la clase quirúrgica con todas sus consideraciones, por interés del bien público, mientras exista en España esta antigua y benemérita institucion profesional.

Pero si desgraciadamente, y á pesar de las referidas economías, fuese aún indispensable la disminucion de profesores, sea esta en el menor número posible, y hágase la eleccion de los que hubiesen de quedar, ajustada á la más estricta justicia, bajo el doble aspecto de la *antigüedad* (1) y del *mérito* contraído por los servicios prestados á los pobres enfermos y á la corporacion de que dependen, lo cual esperamos muy confiadamente de la rectitud de la Junta y del laudable celo de su vocal facultativo.

Sea este, en tal arreglo, un enérgico defensor de la clase, que es el papel que á él incumbe para proteger á la humanidad enferma, y antes que tocar al número de profesores, haga ver á la Junta con su autorizada voz: 1.º, que el personal facultativo es en número y calidad el principalísimo elemento con que la Junta puede contar para llenar cumplidamente los deberes que se ha impuesto; 2.º, que hay en la organizacion y plan general de esta corporacion para la oportuna dispensacion de los beneficios, capitulos importantes susceptibles de mucha economia, sin disminuir el número de profesores útiles, ni quitar á la clase de cirujanos, antes bien, reconocer á esta todos sus derechos y dignidad profesionales; 3.º, que con aquellas economías se debe aumentar el sueldo de algunos en cada parroquia, para que puedan entregarse, además del ejercicio profesional, á la confeccion de muchos trabajos de grande interés; y 4.º, que si, por fin, fuese indispensable disminuir este número, se haga en el menor posible, y atendiendo de un modo esclusivo á consideraciones de estricta justicia.

Tal es, por ahora, lo que con más urgencia nos ocurre decir del proyecto de reforma de esta corporacion facultativa. Los sucesos ofrecerán ocasion para nuevas y más amplias esplicaciones.

J. GARÓFALO.

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Sobre la congestión cerebral y la epilepsia.—Si hay ó no filosofía médica y aun filosofía en general.—Revindicacion del laringoscopio.—Compendio de electricidad médica, por el Dr. Henri Van-Hosbeek.

Continúa en la Academia de Medicina de Paris la discusion sobre la congestión cerebral y la epilepsia. El señor Trousseau ha seguido defendiendo su antigua opinion de que las enfermedades caracterizadas por pérdida repentina del sentimiento, que se disipan en un breve plazo y que se han considerado muchas veces como congestiones cerebrales apopletiformes, son pura y simplemente ataques de epilepsia, vértigos epilépticos algo graduados, como lo demuestra casi siempre el curso ulterior del mal. Muchos académicos han espuesto opiniones contrarias, sosteniendo la existencia de verdaderas congestiones cerebrales, rápidas y pasajeras, que deben tratarse como tales y no como un principio de epilepsia. El Sr. Bouillaud ha manifestado á su vez que la cuestion le parece mal planteada; que no conoce la *congestion cerebral apopletiforme*, no sabe qué significan estas palabras, y

(1) Adviértase que en esto de la *antigüedad* hay que considerar, segun noticias, una circunstancia notable, á saber: que á unos se les han reconocido como valederos sus servicios prestados á la beneficencia domiciliaria durante las épocas anteriores al arreglo vigente, y á otros, no tan afortunados, se les cuenta de antigüedad solamente con respecto á la fecha de este arreglo, sin embargo de haber servido mucho tiempo antes *gratis et pro amore*. Si esto es cierto, lo sentimos, pues será esta circunstancia en la crisis actual un semillero de disturbios y perplejidades, por lo que no sería malo que los interesados que se encontrasen en tal caso, tratasen de arreglar con tiempo sus respectivos expedientes.



nada encuentra que corresponda á ellas en la historia conocida de la patología cerebral.

Para dar mejor idea de lo que sostiene el Sr. Trousseau, creo que nada será más conveniente que trasladar aquí las palabras que pronunció en una de las últimas sesiones de la Academia, tales como se encuentran en los resúmenes de los periódicos.

«Se dá vulgarmente, dijo, el nombre de *congestion cerebral apoplejiforme*, á un estado del aparato cerebro-espinal, caracterizado por los fenómenos que pertenecen á lo que se llama ordinariamente apoplejía fulminante; pérdida repentina del conocimiento, resolución completa, respiración lenta, profunda, estertorosa, pulso lleno y bastante lento; en una palabra, todo lo que caracteriza los fenómenos apopléticos.

«Estos accidentes son generalmente transitorios en lo que se llama *congestion cerebral apoplejiforme*.

«En mi concepto, estos fenómenos apopléticos no resultan de una *congestion cerebral*, sino de un modo de ser del encéfalo, el cual está relacionado con la modalidad de que son síntomas los ataques grandes de epilepsia ó de eclampsia.

«Admito la *congestion* del encéfalo ó reblandecimiento inflamatorio. Una meningitis, una encéfalo-meningitis, una hemorragia, una herida del encéfalo, pueden producir una *fluxion* ó una *congestion* en el cerebro como en cualquier otro órgano.

«Pero esta *congestion* que admito, no será repentina y transitoria como los accidentes apopléticos que se observan en un ataque de epilepsia ó de eclampsia.

«En una enfermedad cerebral crónica ó aguda, hay fenómenos de *congestion irritativa* ó inflamatoria. Pero aun entonces, en casi todos los casos, los fenómenos apopléticos que sobrevienen súbitamente y luego desaparecen, son eclampsia ó epilepsia sintomática.»

Esponiendo sus ideas el Sr. Bouillaud, manifestó que en su concepto, el profesor del Hôtel-Dieu se aleja del verdadero camino de la ciencia, admitiendo todavía esas entidades esenciales tan combatidas por Broussais; aprovechó la ocasion para esponer las ventajas y la necesidad del organicismo; y aseguró que no deben confundirse con la epilepsia desórdenes sintomáticos de lesiones muy diversas; que los epiléticos nacen con su mal y las otras enfermedades son adquiridas; y en una palabra, que la doctrina del señor Trousseau adolece de una lamentable confusion, por prescindir demasiado de las localizaciones orgánicas.

Si me fuera lícito tomar la palabra en un debate en que han manifestado su opinion personas tan eminentes, diria que, á mi entender, los oradores de la Academia de Paris hubieran encontrado facilísimamente una solucion propia para satisfacer todas las exigencias científicas, si hubieran podido prescindir completamente de sus preocupaciones ontológicas y más ó menos organicistas. Me atreveria á preguntar al Sr. Trousseau, por qué exige una *modalidad cerebral, sui generis*, para dar origen á los fenómenos epiléticos y á los apoplejiformes; por qué opone esta misteriosa modalidad cerebral á la *congestion* y al derrame sanguíneos; qué fundamentos tiene para hacer de estas entidades dos especies separadas, siquiera como pueden estarlo dos órdenes de individuos de cualquier reino de la naturaleza, y quién le obliga á crear con esta arbitraria separacion dificultades que de otro modo no se encontrarían.

Llamemos apoplejía á un cierto grupo de fenómenos; exijase, ó nó, entre ellos la compresion sanguínea ó la serosa, ó cualquier otra lesion anatómica; que esto al fin es indiferente y no borrará las analogías naturales que habrá entre semejante grupo y los mismos síntomas sin las alteraciones de estructura; llámese epilepsia á otro grupo de fenómenos, distinto y análogo á la par, pero independiente de una disposicion orgánica determinada: ¿qué tendremos entonces? Que la epilepsia, aunque independiente de una lesion orgánica fija, puede coincidir con muchas, y entre otras con la *congestion*; y que por el contrario, los fenómenos apopléticos, menos la lesion material, son siempre posibles, como lo

comprueba á menudo su aparicion efectiva en el campo de la esperiencia.

Dedíquese el médico á reconocer las leyes del estado morboso que tenga á la vista en cada caso particular; analice para ello los fenómenos, despues de estudiar el conjunto; refiera el grupo sintomático á aquellas especies nosológicas que más se le parezcan, y ponga en práctica las reglas terapéuticas que emanen de semejante estudio; y procediendo así, y solo así, habrá vencido al menos las dificultades nacidas del modo de comprender y discurrir, quedándole únicamente las inevitables que dependen de la naturaleza de las cosas.

Un individuo patológico, digámoslo así, puede pertenecer á un tiempo á muchas especies, no solo sin contradiccion, sino muy en armonía con la idea que debe formarse de una enfermedad. ¿Por qué la pérdida repentina de conocimiento, con ó sin parálisis y otros fenómenos apoplejiformes ó epileptiformes, no ha de ser afine por un concepto á los ataques de apoplejía, y por otro á los de epilepsia y aun á muy distintas enfermedades? ¿Por qué no ha de ofrecer en los diversos casos multitud de matices, como sucede con todos los males? ¿Qué necesidad hay, ni siquiera posibilidad, de hacer más profunda la distincion, estableciendo una diferencia esencial, una incompatibilidad, entre cosas que por el contrario tienen tantos puntos de contacto?

Concluiré diciendo que esta cuestion, como toda cuestion académica, no lo es precisamente de esperiencia, de hechos, sino de filosofía médica. Trátese de una vez de uniformar en lo posible el criterio á que se someten los vastos resultados de la esperimentacion, ó renuncien los médicos á entenderse; porque nunca lo podrán conseguir mientras partan de principios opuestos; así como nunca podrán reunirse en un punto los que se obstinan en marchar en direcciones divergentes.

—Para que los lectores de EL SIGLO puedan formar idea del extremo á que se llevan por algunos las conclusiones filosóficas y de la anarquía que reina respecto de los estudios que precisamente se encaminan á ordenar y comprender los diversos puntos de vista de las cosas, voy á transcribir algunos párrafos de un artículo publicado por un distinguido escritor, á propósito de la cuestion que actualmente se agita en la Academia de medicina de Paris.

El Sr. Castelnau, dirijiéndose al Sr. Bouillaud le arguye de este modo: «Habeis proclamado solemnemente: 1.º, que hay una filosofía médica; 2.º, que sería urgente crear en la Academia una seccion de filosofía médica; pero contraviniendo á vuestros propios principios, no habeis intentado probar estas importantes proposiciones. ¿Lo hubiérais conseguido en el caso de intentarlo? Mucho lo dudo ó más bien estoy persuadido de que hubieran sido vanos vuestros esfuerzos, siempre que hubiérais permanecido fiel al escelente principio que con laudable vigor habeis proclamado, de que conviene ante todo evitar las disputas de palabras.»

Continúa el Sr. Castelnau manifestando, que para evitar disputas de palabras es preciso definir bien las que se usan, y que precisamente el Sr. Bouillaud ha escrito un libro de *filosofía médica*, donde se encuentran escelentes cosas, donde se halla casi de todo, echándose solo de menos una definicion, ó siquiera una descripcion, de la filosofía médica.

El autor concluye su artículo prometiendo probar á su vez, si llega á dársele la definicion que reclama: «1.º, que no hay filosofía médica, á no hacer de esta tesis una cuestion de palabras; 2.º, que ni aun hay filosofía; 3.º, que sería por consiguiente ridículo crear en la Academia (pretension del Sr. Bouillaud) una seccion para una ciencia que no existe, y que la creacion de tal seccion solo podria ser útil para introducir en la corporacion algunos artifices de frases más ó menos agradables, pero que pertenecen esencialmente á la categoría de médicos que gustan de caminar *per tenebras*, y que en su mayor parte son incapaces de distinguir un ruido de fuelle del corazón, de un estertor crepitante.»

No se puede tratar con más desden á esos pobres médicos



filósofos; los cuales á su vez no sería extraño se indemnizaran, aprovechando la primera ocasión para lanzar un olímpico desprecio sobre los que así los califican.

De este modo se divide, combate, desarmoniza y propende á aniquilarse, lo que debiera estar tan íntimamente unido en la consideración de los sábios como lo ha estado, está y continuará siempre, en la naturaleza de las cosas.

¡La filosofía una palabra sin significado! ¿No será siquiera una locura, una extravagancia, un error? Mas para declararlo así hay que examinarlo primero, hay que discurrir sobre este asunto. Y discurrir sobre este asunto, ¿qué será sino *hacer filosofía*?

Mucho temo que las disputas de palabras sean las que se promuevan para probar que no hay filosofía médica, ni aun filosofía en general. ¿Se supone buenamente que todo lo pensado, dicho y escrito sobre estos asuntos son palabras sin conexión, son menos que palabras, menos que las letras de una fundición de imprenta, amontonadas al acaso; son signos de nada, que nada representan? Pues si representan algo, ese algo tiene derecho á existir en la consideración científica como existe en las cosas representadas; no debe usurpar el terreno de otro, pero sí reclamar el que legítimamente le corresponde.

En vano se dirá que ese algo que representa la filosofía son los demás conocimientos, de los que indebidamente se la quiere distinguir. El hecho de haberla distinguido prueba bastante que se distingue, y en vez de esforzarse por llevar adelante el intento imposible de borrar una distinción real, lo que procede es estudiarla, reconocerla y limitarla convenientemente, como se estudian, reconocen y limitan todas las cosas para saberlas mejor: único medio de aprender y de progresar.

Obreros de la construcción científica, no debemos propender á anularnos mutuamente, negando lo que está más allá del horizonte visible que á cada uno corresponde en la vasta extensión donde se eleva la colosal obra de los siglos.

No, lo aseguro; no perderemos el tiempo analizando lo que hay de general en todas las ciencias y en cada una de ellas; con tal que paralelamente no dejemos de analizar afanosos lo que tienen de particular. En todo esto no habrá más palabrería que la que se emplee en anular la legítima representación de otras palabras, como si pudiera desaparecer la distinción de las cosas, borrando del diccionario las voces que las significan, y que en el hecho de haber sido creadas para algo, demuestran no ser un vano sonido, al que nunca se las podrá reducir por más que se solicite.

Yo mismo he intentado dar en una obra reciente la definición que desea el Sr. Castelnau. Quizá no haya acertado y de hecho no presumo haber llegado á la perfección. Pero estoy persuadido de que la empresa no es imposible, como lo prueba el haberse llevado á cabo, siquiera sea imperfectamente.

—Cuando un sugeto hace una cosa nueva, si se la conceptúa poco importante, nadie se entretiene en disputarle la originalidad; si por el contrario vale la pena, se multiplican casi siempre los que alegan derechos á su invención; se promueven cuestiones de prioridad y se las somete al gran jurado de la opinión pública. No podía menos de suceder así por dos razones sencillísimas: no hay subsiguientes sin antecedentes; y todo lo nuevo tiene por lo tanto alguna raíz en lo viejo, y además es muy posible que una invención idéntica se haga en distintos puntos ó épocas, por personas diversas, sin conocimiento unas de otras.

El laringoscopio se halla en este caso; no era bastante que se disputasen la invención los Sres. Czermak y Turk; háse presentado otro competidor temible y con muy buenos derechos, en el profesor de canto Sr. Manuel García, miembro de la célebre familia, de origen español, de que sin duda tienen noticia los lectores de *El Siglo*. Los Sres. Larrey y Paulino Richard se han encargado de demostrarlo en Francia, y en efecto tengo á la vista una cita tomada de un cuaderno que publicó en Londres el Sr. García en 1855, en el que se vé, no ya una indicación vaga del laringoscopio,

sino la descripción de un verdadero instrumento aplicado por su autor, con deducciones fisiológicas propias del objeto especial de sus investigaciones. Como estas noticias han podido muy bien ser conocidas por los Sres. Czermak y Turk, no les queda en rigor más originalidad cierta y comprobada, que la de las aplicaciones del instrumento al diagnóstico de las enfermedades de la laringe.

Hé aquí algunas de las palabras del Sr. García: «El método de que me sirvo, dice, no creo que se haya usado por nadie. Consiste en colocar un espejito, fijo en un mango convenientemente encorvado, en el vértice de la faringe de un sugeto, el cual debe volverse de cara al sol; de manera que cayendo los rayos luminosos sobre el espejito, puedan reflejarse dentro de la laringe...»

«Cuando el sugeto en quien se experimenta hace una inspiración profunda, se levanta la epiglotis dejando ver la serie de movimientos siguientes: los cartílagos aritenoides se separan por un movimiento lateral sumamente libre; los ligamentos superiores se ocultan entre los ventrículos; los ligamentos inferiores, aunque en menor grado, se retiran también á estas mismas cavidades, y la glotis, muy abierta, se presenta con tales dimensiones que se descubre en parte los anillos de la tráquea. Desgraciadamente, por mucha que sea la destreza con que se dispongan los órganos, y suponiendo el éxito más completo, la epiglotis oculta al menos el tercio anterior de la glotis.»

Siguen minuciosos datos sobre la disposición que ofrecen los labios de la glotis y sobre sus diversos movimientos durante la emisión de las notas del canto de pecho, de falsete y de cabeza; datos á la verdad muy curiosos y que ilustran notablemente la función fisiológica de la fonación.

En una nota espresa el autor, que para observarse uno á sí mismo, hay que tener en la mano un segundo espejo, que reciba los rayos del sol y los dirija al que está situado detrás de la úvula.

Así, pues, no puede quedar duda de que al Sr. García corresponde el mérito de haber inventado el laringoscopio hace ya algunos años, y hecho observaciones fisiológicas muy interesantes, que solo hubieran necesitado para difundirse rápidamente por el mundo civilizado, haber resonado más pronto en Francia, como ha sucedido con el invento posterior de los Sres. Czermak y Turk.

—Dos palabras sobre el *Compendio de electricidad médica*, por el Dr. Henri Van-Hosbeek.

No es este un libro nuevo; es la segunda edición de una obra ya ventajosamente conocida. El autor ha sabido adoptar un método claro, sencillo y eminentemente práctico, y á estas circunstancias ha debido sin duda la favorable acogida que ha encontrado. Divide su trabajo en tres partes: hace en la primera la historia de la electricidad médica; espone varias nociones generales sobre la misma y concluye con una revista de las obras consagradas á este agente especial. En la segunda parte describe los aparatos é instrumentos; las propiedades de las corrientes eléctricas; la acción de las corrientes sobre los tejidos; los modos de administrar la electricidad en el tratamiento de las enfermedades; las indicaciones y contraindicaciones relativas al uso de la electricidad en la curación de las dolencias. Consagra una tercera parte á las clínicas médica, quirúrgica, oftalmológica y ticológica; dando una breve idea de las enfermedades en que se ha empleado la electricidad, citando á menudo hechos clínicos para manifestar los efectos de este agente, y designando el modo y forma de aplicación eléctrica que conviene en cada caso particular. Por último, dedica la cuarta y postrera parte á diversas aplicaciones de la electricidad, como son: el método galvano-cáustico, el narcotismo voltaico, y la introducción de los medicamentos en el organismo por medio de las corrientes galvánicas.

La electricidad no es todo como quieren algunos, ni tampoco NADA como suponen otros no menos exajerados; es algo y aun algo digno de bastante atención según lo va confirmando la práctica de observadores atentos é ilustrados. Los médicos no pueden escusarse ya de saber siquiera las



circunstancias en que aprovecha este modificador; y cada día será mayor el número de los que se resuelvan á ensayarle por sí mismos, usando alguno de los aparatos que se conocen, muchos de ellos bastante simplificados y fáciles de manejar. Para cualquiera de estos objetos será muy útil el libro del Sr. Van-Hosbeek, y en este concepto le recomiendo á los lectores de EL SIGLO.

En cuanto á las doctrinas del autor, no siempre me parecen conformes con los principios de una crítica severa, y los hechos mismos que espone merecerían una discusión que no consienten los límites de esta revista. Quizá algún día la abordaré de un modo general con la estension que requiere.

NIETO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Tratamiento médico de las cataratas.

En una carta dirigida al Dr. CAFFE, el Sr. GUEPIN (de Nantes) que ha experimentado este tratamiento con algun buen resultado y cuya opinion, como se sabe, tiene autoridad en la materia, se espresa en estos términos:

Estoy lejos de creer que se puedan curar médicamente todas las cataratas; tambien estoy lejos de haber fijado todas las séries de cataratas que es posible hacer retroceder ó detener en su desarrollo.

El tratamiento, cuya fórmula general voy á esponer, me ha dado muy buenos resultados, sobre todo en las cataratas que pertenecen á los grupos siguientes:

Cataratas blandas congénitas;  
Cataratas traumáticas;  
Cataratas ligadas á un estado clorótico, albuminúrico, diabético, etc.;

Cataratas que habian comenzado por una especie de hidropesía entre el cristalino y su cápsula.

El tratamiento es interno y esterno.

El tratamiento interno se compone de resolutivos, liquefactantes, tales como el ioduro potásico y el clorhidrato de amoniaco, el nitrato de potasa, etc.

El tratamiento esterno se compone de ventosas al cuello, vejigatorios amoniacaes en la frente y sienes, y hasta en la piel de la cabeza y detrás de las orejas; fricciones en el párpado superior, la frente y las sienes, con pomadas escitantes y resolutivas; y por fin, pomadas entre el ojo y el párpado inferior.

Esta terapéutica se halla basada en este principio: que todas las enfermedades del ojo, ó casi todas, son debidas, bien á vicios de la circulacion capilar, bien á vicios de endosmosis, y que, por consiguiente, los medicamentos y las medicaciones que pueden restablecer en su estado normal ó casi normal la circulacion capilar y la endosmosis, son en oftalmología del más poderoso efecto.

Hé aquí nuestras principales fórmulas de medicacion:

#### Mezcla amoniaca vesicante:

Amoniaco . . . . . 4 parte.  
Aceite alcanforado . . . . . 2 id.

Esta mezcla, que se aplica con algodón en rama, produce un excelente efecto en diez ó quince minutos. Es más fácil de preparar y de manejar que la pomada de GONDRET.

#### Pomada escitante y resolutiva para fricciones.

Manteca . . . . . 20 gramos (5 dracmas.)  
Carbonato de amoniaco . . . . . 2 — (1/2 id.)  
Clorhidrato de id. . . . . 2 — (id.)  
Iodhidrato de id. . . . . 1 — (20 granos.)  
Aceite alcanforado . . . . . 5 — (100 id.)

Otra pomada para el mismo objeto:

Manteca . . . . . 40 gramos (2 1/2 dracmas.)  
Clorhidrato de amoniaco . . . . . 2,50 — (50 granos.)  
Iodhidrato de id. . . . . 2,50 — (id.)

#### Pomada para emplear entre el ojo y el párpado inferior:

Manteca . . . . . 40 gramos (2 1/2 dracmas.)  
Iodhidrato de amoniaco . . . . . 0,25 — (5 granos.)  
Clorhidrato de id. . . . . 0,25 — (id.)

Solucion para administrar al interior, por ejemplo, á una jóven cloro-albuminúrica:

Agua . . . . . 300 gramos.  
Tartrato férrico-potásico . . . . . 5 id.  
Ioduro de potasio . . . . . 8 id.  
Clorhidrato de amoniaco . . . . . 4 id.  
Nitrato de potasa . . . . . 50 id.

Una cucharada, de las de café, á cada comida en la bebida de que haga uso el enfermo.

Si se trata de un enfermo en quien ha sido una iritis la causa primera del mal:

Jarabe de zarzaparrilla . . . . . 1 litro (1,000 gramos.)  
Ioduro de potasio . . . . . 8 —  
Clorhidrato de amoniaco . . . . . 4 —  
Nitrato de potasa . . . . . 50 —

Indico, añade el Sr. GUEPIN, á los prácticos las pomadas de clorhidrato y de iodhidrato de amoniaco como eminentemente útiles, además de las enfermedades oculares, siempre que haya necesidad de producir una reabsorcion. Yo las he ensayado con buen éxito en tumores articulares de la rodilla, en lupias constituidas principalmente por tejidos crasos, y aunque no hago de ellas, propiamente hablando, una medicina general, he aprovechado con empeño algunas ocasiones favorables para esta especie de ensayos, y en todos los casos el resultado ha sido feliz.

Así, por ejemplo, nada hay tan ventajoso en las afecciones de la médula espinal, como las fricciones repetidas con pomadas en cuya composicion entra el alcanfor, el iodhidrato y el clorhidrato de amoniaco.

(Journ. des conn. méd. et pharm.)

— Aunque nunca hemos tenido gran confianza en los medios propuestos para la curacion de las cataratas, llamados médicos, ó sea del dominio de la patologia interna, el nombre del señor GUEPIN por una parte, y por otra la modestia y reserva, muy propias de todo práctico juicioso, con que dicho profesor recomienda el tratamiento que dejamos espuesto, nos obligan á pensar que quizá no siempre será necesaria la intervencion de la cirugía en los casos de que se trata. Rogamos, pues, á los especialistas en la materia que, si ya no lo han verificado, hagan algunos ensayos y publiquen el resultado de sus observaciones sobre tan importante asunto.

#### Del uso del esfigmógrafo en el diagnóstico de las afecciones valvulares del corazon y de los aneurismas de las artérias.

En una nota presentada á la Academia de Ciencias por el Sr. MARAY, espone este profesor el resultado de las aplicaciones clinicas que ha hecho de un esfigmógrafo.

Una série de figuras que representan la pulsacion arterial durante un espacio de diez segundos, reproduce artificialmente la forma del pulso: 1.º, en los aneurismas de los miembros; 2.º, en la estrechez del orificio aórtico del corazon; 3.º, en la insuficiencia de las válvulas sigmoideas; 4.º, en las lesiones del orificio mitral.

La debilidad del pulso que se observa en una artéria aneurismática ó en sus colaterales se traduce por una línea de sinuosidades regulares y apenas marcada.

En la estrechez aórtica la línea de ascension de la palanca es muy oblicua, á causa de la duracion considerable de la expansion del vaso.

La insuficiencia valvular está caracterizada, al contrario, por la amplitud muy grande y la verticalidad casi perfecta de la ascension de la palanca. Además esta línea de ascension se termina, en general, por un ángulo ó por una punta aguda característica.

Al paso que las lesiones de las válvulas aórticas van ordinariamente acompañadas de regularidad del pulso, las afecciones de la válvula mitral tienen por carácter dominante la irregularidad de los latidos del corazon y su intensidad desigual, lo cual se traduce, á beneficio del esfigmómetro, por ziczacs muy caprichosos.

El Sr. MARAY termina su escrito con las siguientes consideraciones:

1.ª Nadie tiene el tacto bastante fino para percibir con el dedo los minuciosos detalles que revela el esfigmógrafo en una sola pulsacion, detalles cada uno de los cuales tiene su valor, y podrá servir algun día para precisar el diagnóstico.

2.ª Las indicaciones del esfigmógrafo parecen tener más constancia que los signos de auscultacion, y en los viejos, por



ejemplo, la forma del pulso es, en ciertos momentos, el único indicio que revela una lesión de los orificios del corazón.

3.<sup>a</sup> En gran número de casos los ruidos pulmonales, los derrames de la pleura ó del pericardio hacen difícil y algunas veces imposible la auscultación del corazón; no cambian nada la forma gráfica del pulso.

4.<sup>a</sup> Siempre que los latidos del corazón son frecuentes y tumultuosos cuesta trabajo distinguir, por la auscultación, el primero y el segundo ruido; hay necesidad de aplazar el diagnóstico. El esfigmógrafo aprecia por decirlo así al paso las pulsaciones que tienen algo de característico, y se puede discutir la significación del trazado.

5.<sup>a</sup> Por último, mi trazado del pulso se conserva indefinidamente y fija un recuerdo que no podría conservar la memoria; colocado á la vista del discípulo, constituye la mejor definición de los caracteres del pulso y los hace comprender con una lucidez que no podría alcanzar el lenguaje.

(Gaz. hebdom.)

#### Tratamiento de la difteria, angina membranosa y croup por el percloruro de hierro á altas dosis y al interior.

Hé aquí cómo se espresa sobre este punto el Dr. AUBRUN: Hago poner de 20 á 40 gotas de percloruro de hierro en un vaso de agua fría, según la gravedad de la enfermedad y la edad del enfermo. Este deberá beber un sorbo (como del volumen de dos cucharadas de las de café) de cinco en cinco minutos durante el estado de vigilia, y de cuarto en cuarto de hora durante el sueño (sic). Inmediatamente después de cada dosis de percloruro se administrará un sorbo de leche fría y sin azúcar.

Este tratamiento deberá continuarse con escrupulosa regularidad durante muchos días sin respetar ni aun el sueño de los tres primeros días; pues la experiencia me ha enseñado que hasta después del tercer día no comienzan á reblandecerse y á desprenderse las membranas.

Esta solución percloroférrica debe siempre administrarse en un vaso ó una taza de porcelana, á fin de evitar la descomposición que no dejaría de verificarse en contacto con un metal. Yo alejo igualmente todas las bebidas y alimentos susceptibles de descomponer el percloruro de hierro. Por lo general durante los tres ó cuatro primeros días no doy otra cosa que mi solución de percloruro de hierro y leche fría.

El tratamiento local es secundario y hasta puede desprejarse completamente. El tratamiento interno basta en el mayor número de casos. Administrada desde el principio de la afección diftérica, esta medicación curará comunmente sin operación.

Si la marcha del croup es muy rápida ó si la medicación no se ha empleado sino en un período avanzado de la enfermedad, puede hacerse necesaria la traqueotomía, pero se deberá continuar con el percloruro de hierro y él es el que proporcionará la curación. De treinta y nueve casos tratados por lo menos durante tres días, treinta y cinco se han curado; dos casos solamente han necesitado la traqueotomía desde el principio de la medicación; continuóse esta escrupulosamente y se obtuvo la curación en dos casos, á pesar de la gravedad de la enfermedad, puesto que las capas diftéricas habían invadido los brónquios en gran extensión.

(Gaz. hebdom.)

—Algo molesto parece este tratamiento; sin embargo, si tiene la eficacia que su autor le asigna, bien merece ensayarse en unas enfermedades tan rebeldes y mortíferas por lo común.

#### De la ruda y la sabina contra las metrorragias.

El Sr. BEAU considera como muy dudosas las propiedades abortivas de la ruda y de la sabina; estas propiedades, nulas cuando el útero está sano, son por el contrario muy evidentes en el estado patológico. La ruda, según el Sr. BEAU, es para el útero lo que la digital es para el corazón, las cantáridas para la vejiga, la belladona para el sistema muscular. Hay más: la ruda y la sabina dan resultado en los casos en que el cornezuelo de centeno no dá absolutamente ninguno; estos tónicos se hallan indicados de una manera especial cuando la hemorragia se halla sostenida por un producto patológico, tal como un fragmento de placenta ó restos de un feto; pero pueden también utilizarse muy ventajosamente en el estado de vacuidad del útero, cuando este último es asiento de una hemorragia que complica ó nó las reglas, pero puede referirse á la anemia ó á la cloro-anemia, y por consiguiente á una debilidad exajerada del órgano.

El Sr. BEAU emplea la fórmula siguiente:

Polvo de ruda. . . . . 15 centigramos (3 granos.)  
Id. de sabina. . . . . 5 — (1 id.)  
Jarabe. . . . . c. s.

Hágase s. a. 6 píldoras, para tomar una por la mañana y otra por la tarde ó noche.

A las mujeres anémicas las prescribe el Sr. BEAU además el hierro, tan pronto como ha cesado la hemorragia, y le prueba, dice, muy bien el añadir cada día á las preparaciones de este metal de uno á dos centigramos (de  $\frac{1}{5}$  á  $\frac{2}{5}$  de grano) del polvo de ruda por espacio de algún tiempo.

(Bullet. de therap.)

#### Albuminuria; enfermedad de Bright; vino diurético del Hôtel-Dieu.

El Sr. TROUSSEAU decía, según parece, poco hace, que no había visto curar de la verdadera enfermedad de Bright sino á tres enfermos: el uno después de la aparición de ataques de epilepsia, y los otros dos después de haber sido acometidos de hemiplegia persistente. Sin embargo (leemos en el *Journ. de med. et chir. pratiques*), existe en la actualidad en la sala de Santa Ana, un hombre que fué admitido en el Hôtel-Dieu con la afección renal crónica arriba designada, y que sometido por el Sr. TROUSSEAU durante tres meses al uso de los diuréticos, ha cesado desde hace un mes de arrojar orinas albuminosas. Dicho enfermo ha tomado cada mañana una cucharada de un vino diurético, cuya fórmula creemos conveniente reproducir. Héla aquí:

Hojas de digital. . . . . 10 gramos (2 y  $\frac{1}{2}$  dracmas.)  
Escila. . . . . 5 — (100 granos).  
Bayas de enebro machacadas. . . . . 50 — (1 onza, 4 y  $\frac{1}{2}$  dracmas).

Vino blanco. . . . . 750 — (24 onzas).

Hágase macerar durante tres días, fíltrese y añádase:

Acetato de potasa. . . . . 15 gramos ( $\frac{1}{2}$  onza menos 20 granos).

En la misma clínica, núm. 21 de la sala de San Bernardo, hay una mujer que entró con una ascitis complicada con una albuminuria y una afección del corazón. Dicha mujer ha sufrido dos veces la paracentesis; ha sido sometida luego al uso del vino diurético del Hôtel-Dieu y hoy se halla bien.

(Journ. de med. et chir. prat.)

—Suponemos que no habrá en el vino diurético del Hôtel-Dieu virtud alguna específica y que sus efectos serán debidos á una feliz combinación de las sustancias de que se compone, y por consiguiente, que otra combinación análoga, de propiedades igualmente diuréticas, podría sustituirle perfectamente. Mas de todos modos siempre será útil á los prácticos el conocer dicha preparación.

#### Exilir vermífugo; por el Sr. Monthus, farmacéutico de Tolosa (Francia).

Sémen-contra. . . . . 64 gramos ó partes.  
Corteza de raíz de granado. . . . . 32 —  
Musgo de mar. . . . . 64 —  
Flores de manzanilla. . . . . 32 —  
Cortezas de naranja. . . . . 32 —  
Anís y coriandro, ana. . . . . 12 —  
Jalapa. . . . . 32 —  
Sen. . . . . 125 —  
Agua de menta piperita. . . . . 250 —  
Agua hervida sobre 30 gramos de mercurio metálico. . . . . 250 —  
Azúcar. . . . . 250 —

Para un litro de elixir. (Gaz. des hôpitaux.)

#### Enfermedades congestivas del ojo; píldoras laxantes del Sr. Sichel.

El ojo y la porción del encéfalo, de donde emanan los nervios que van á este órgano, son con frecuencia asiento de congestiones que, en las mujeres sobre todo, están sostenidas por un estreñimiento rebelde. Tal era el caso de una señorita que consultó algún tiempo hace al Sr. SICHEL con motivo de una fotopsia estremadamente incómoda del ojo izquierdo con cefalalgia del mismo lado, ligero estrabismo convergente y perturbación notable de la acomodación. Prescribióse á la enferma la supresión de toda especie de cristales de aumento, el reposo



de los ojos, la cesación de lecturas continuadas, etc.; además el Sr. Sichel la aconsejó, para vencer un estreñimiento que persistía á veces durante una semana, las píldoras siguientes, de las cuales hace mucho uso este eminente especialista y que, dice, no tardan en regularizar de una manera duradera el acto de la defecación:

Sulfato de potasa. . . . } á 3 gramos (60 granos.)  
Goma amoniaco. . . . }  
Aloes de las Barbadas. . . 1 — (20 id.)

Mézclese y divídase en 50 píldoras; para tomar de tres á cinco cada día.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

22 febrero. Aprobando regrese al hospital militar de Tarragona el segundo ayudante farmacéutico D. Epifanio Chillida.

Id. id. Id. el nombramiento de médico interino de Húsares de la Princesa hecho á favor de D. Vicente Franco y Guerra.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Ramon Martinez Llamazares, profesor de medicina, residente en Meneses de Campo, provincia de Palencia, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral.

Madrid 23 de febrero de 1861. —El secretario general; Luis Colodron.

##### AVISO.

Continúa abierto el pago del *dividendo*, su plazo extraordinario, hasta el último día de marzo próximo, en las tesorías de las Juntas delegadas y en la general; para los que se hallan pendientes de pago de plazos de *cuota de entrada*, sigue tambien abierto el pago hasta el mismo término.

Madrid 23 de febrero de 1861. —El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

#### EFFECTOS DEL FRIO INTENSO.

El *Moniteur scientifique* trae curiosos pormenores sobre los efectos de un frio intenso tal como el de 40° bajo cero, que se ha experimentado en enero último en Tornea, capital de la Laponia rusa.

Esta distancia debajo de cero es igual á la que se observa por encima durante los más fuertes calores de las Indias y del Senegal. Los que salen al aire libre sienten inmediatamente la nariz helada y como unas agujas de hielo en los pulmones. Durante este terrible frio no pueden los ojos sufrir directamente la vibración del aire á pesar de la oscuridad que modera el brillo de las nieves; los que viajan tienen que envolverse en abrigo desde la cabeza á los pies, y se ponen unos gorros que llegan hasta los hombros, con dos agujeros para los ojos, donde se ajustan dos cristales, sin cuya precaucion estarian espuestos á perder la vista.

Se siente una sed ardiente como en los desiertos abrasadores, y siendo imposible obtener agua, á causa del hielo que tiene

seis metros de grueso, hay que llevar á mano una gran cantidad del aguardiente más fuerte. Este es el único licor que, llevándole uno encima, puede conservarse bastante líquido para beberle; pero á veces sucede que al aplicar al frasco los labios se hielan estos, se pegan encima de él, lo mismo que la lengua y se desgarran al arrancarlos.

Cada familia permanece al lado de su hogar, en su casa, cuidadosamente cerrada y provista de víveres y leña para seis ó siete meses.

Suelen quebrarse los vidrios cuando no están protegidos por chapas de metal, y cuando se tocan con la mano desnuda las piezas de hierro ó de cobre de las puertas exteriores, se siente una quemadura como si se tocara un metal candente. Si se abre un instante la puerta, el frio exterior convierte inmediatamente el vapor caliente interior en nieve, que cae sobre la cabeza como lo efectúa al aire libre. Por fortuna está siempre tranquila la atmósfera; pues de lo contrario el frio avivado por el viento se haría insostenible, pereciendo en pocos instantes los que se espusiesen á su acción.

Tornea está á 700 leguas de Madrid y es la ciudad más septentrional de Europa.

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento benéfico han elevado al director del mismo el siguiente parte mensual:

«El temporal de lluvias que tan constante ha sido en los meses precedentes, continuó tambien durante la primera quincena de febrero, siendo aquellas todavía abundantes y repetidas, pero acompañadas de frios más sensibles que anteriormente. En la segunda quincena cesaron las lluvias, y despues de algunas nieblas la atmósfera se despejó sucesivamente, siendo los últimos días del mes despejados y serenos, si bien la temperatura era algo baja, principalmente en las madrugadas, en muchas de las cuales el termómetro de Reaumur no pasaba de 0 grados. Los vientos del S. O. y S. E. predominaron durante la primera época, inclinándose despues al N. E. y N., pero casi siempre insensibles; de modo que el tiempo fué bastante apacible, aunque escesivamente húmedo, como queda dicho. La columna barométrica ha permanecido á bastante altura en todos los cambios atmosféricos espresados, no habiendo bajado de 26 pulgadas y 3 líneas aun en los días de mayores lluvias, y habiéndose elevado en otros más despejados hasta 26 pulgadas y 6 líneas.

El tiempo húmedo y fresco que constantemente ha reinado, produjo sus naturales efectos sobre la salud pública, dando origen á numerosas afecciones catarrales y reumáticas, cuyo carácter ha formado la constitucion médica del invierno que va á terminar. Entre estas afecciones aparecen más numerosas las que residen en el aparato respiratorio, y ascienden á 186 los que invadidos de ellas han entrado en el Hospital general; siguen despues las de los sistemas muscular y fibroso, cuyo numero fué de 118, pues si bien las fiebres componen un total de 125, es porque las catarrales forman próximamente la mitad de dicho guarismo; no pasan de 70 las enfermedades del tubo digestivo que se han presentado durante el tiempo de que nos ocupamos, y entre las pertenecientes al aparato respiratorio componen su inmensa mayoría las de la membrana mucosa bronquial que ascienden á 106, al paso que las pneumonias y pleuro-pneumonias no pasan de 21 y las pleuritis de 10; no obstante, en su corto numero se observó la mayor gravedad, habiendo sucumbido á su violencia varios enfermos, sin que los medios de tratamiento más enérgicos bastasen á evitarlo. Pocos individuos han sido invadidos de calenturas intermitentes, pues en los 33 casos observados en este tiempo, la mayor parte eran ocasionados por las recidivas de las que en época anterior hubieran contraído. Tampoco las tisis fueron demasiado frecuentes, á pesar de la influencia desfavorable de la constitucion reinante, y solo han entrado 16 enfermos con este padecimiento. Se ha presentado un caso de hidrofobia desarrollada en un niño de edad de 10 años, que en el pueblo de Vicálvaro, el día 22 de diciembre último, fué mordido en un labio por un perro, al parecer rabioso, y habiendo sido conducido al día siguiente á la presencia de un salubrador que residia en Alcaudete, este, despues de las oraciones acostumbradas, dijo



que le cauterizasen la herida y le diesen el cocimiento de corteza de encina, lo cual se verificó; pero pasado ya el tiempo oportuno y practicada muy superficialmente la cauterización, se manifestaron los primeros síntomas de aquella enfermedad el día 8 de febrero. Conducido al Hospital general al día siguiente, 9 por la tarde, la enfermedad continuó su carrera, y a pesar de haberse empleado en su tratamiento los antiespasmódicos y calmantes más enérgicos, las inhalaciones del cloriformo y las fricciones mercuriales, el paciente sucumbió el día 10 por la noche. Es lamentable que las preocupaciones populares den lugar todavía a que se pierda en prácticas ridículas un tiempo precioso, para aplicar oportunamente los medios que la ciencia y la práctica han manifestado ser bastante eficaces para evitar el desarrollo de tan imponente enfermedad.

Entraron en las salas de medicina durante el mes de febrero 634 enfermos, de los cuales fueron 325 hombres, 301 mujeres y 8 niños: han salido con alta 563, y quedaron en fin de dicho mes 566 enfermos de las mencionadas salas, ó sean 33 menos que los que existían en fin de enero: los fallecimientos ascienden á 104, y se hallan con los entrados en la relación de 1 á 6, proporcion mucho menos ventajosa que la obtenida en el mes anterior.»

### PARTE

correspondiente al mes de febrero último que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital General.

Durante el mes de febrero último se han practicado, además de las operaciones de cirugía menor (sangrias, dilatación de abscesos, etc., etc.), reducción de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

N. N., de 21 años de edad, temperamento linfático, constitución débil, natural de Alcañices, provincia de Zamora, soltero, dependiente del comercio, entró á ocupar la cama número 2 de la sala de Santa Cristina el día 8 de febrero con un *finosis congénito*, operándosele el día 9 de dicho mes de febrero; para cuya operación (*circuncisión*) se emplearon las pinzas de anillo: con el objeto de retraer completamente el glande, atrayendo hacia adelante el prepucio, se pasaron con una aguja dos hilos por detrás de las ramas de las pinzas, haciendo después la sección del prepucio por delante de dichas ramas de las pinzas; extraídos después los extremos internos de los hilos se hicieron cuatro nudos, cada uno correspondiente al punto de sutura, comprendiendo unida la piel á la membrana mucosa correspondiente; así se formó un prepucio igual y completo, suficiente á cubrir el balano, desprendiéndose después los puntos de sutura y formando una cicatriz igual y completa. Salió con alta el 24 del mismo mes.

—Manuel Mota, natural de Villa Mayor, provincia de Toledo, casado, de 27 años de edad, oficio albañil, temperamento sanguíneo, constitución activa: á consecuencia de un golpe que recibió el día 22 de enero en la pierna izquierda se le fracturó la tibia y peroné por su tercio inferior.

Aplicado un vendaje se le presentó gangrena del pié y pierna, estendiéndose la inflamación edematosa hasta la rodilla. En tal estado se presentó el día 1.º de febrero en este Hospital general, ocupando la cama señalada con el núm. 40 de la sala de San Fernando. Acordada la amputación, se practicó esta en el mismo día por el tercio inferior del muslo, método circular, procedimiento de Petit. Durante la operación ni en los días sucesivos se presentó accidente alguno fuera de los regulares de esta clase de operaciones, siguiendo el curso ordinario la cicatrización que se verifica por segunda intención, y hasta la fecha el estado general del enfermo es bueno.

—Antonio Recarei, natural de San Pedro de Seri (Coruña), de 22 años de edad, soltero, de oficio jornalero, temperamento linfático y constitución activa, padeció á los 7 años la viruela y á los 19 una fiebre que le duró de 8 á 10 días.

En el mes de abril del año próximo pasado, á consecuencia de una pisada en el pié derecho y principalmente en el dedo gordo, se le desprendió una parte de la uña de dicho dedo; á los dos días la inflamación del dedo terminó por supuración y siguió supurando hasta el 4 de diciembre de 1860, que entró á ocupar la cama núm. 23 de la sala de San Fernando. En este día presentaba una úlcera de la extensión de la uña del dedo gordo del pié que faltaba, con supuración sero-sanguinolenta, procedente de la *cáries de la falange de dicho dedo*, por lo que, el 12 del pasado mes de febrero se hizo la amputación por contigüidad de la segunda falange del dedo citado, sacando un colgajo inferior; no hubo accidente alguno en la operación, y la herida sigue el curso ordinario de la cicatrización por segunda intención.

—Natalio Grediaga, natural de Madrid, de 13 años de edad, de oficio cerrajero, de temperamento linfático-nervioso. Dice haber gozado de buena salud hasta el día 15 de febrero, en cuyo día observó de repente que no podía orinar. El 18 de dicho mes se presentó, ocupando el núm. 42 de la sala de San Fernando, sin aquejar otra dolencia que retención de orina; se le sondó el día 19, aunque con alguna dificultad, percibiendo la existencia de *cálculos vesicales*; el 21 se volvió á quejar de retención de orina y de una sensación de dolor en la región prostática; introducida la sonda no se la pudo hacer pasar de este punto por la existencia en él de un cuerpo duro; hecho el tacto rectal, se percibió un tumorcito en la región prostática que pudo hacérsele recorrer con los dedos á lo largo de la uretra hasta llegar al glande, en cuyo punto, siendo inútiles los medios que se emplearon, fué necesario hacer la *incisión de la uretra*, la que se verificó introduciendo la sonda acanalada, y deslizándola sobre ella la punta de un bisturi de hoja estrecha, dando por resultado la *extracción de un cálculo angular, del tamaño de un garbanzo pequeño*. En el día de la fecha salió con alta, no habiendo tenido novedad desde la extracción del cálculo.

—Antonio Perez, de 43 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución robusta, soltero, de oficio labrador, natural de Ocaña, provincia de Toledo, entró á ocupar la cama número 39 de la sala de San Nicolás el día 20 de febrero, con un *hidrocele de la túnica vaginal* del lado izquierdo, al cual se practicó el día 22 del mismo mes la *operación paliativa*, por medio de la punción con el trocar en su parte inferior, saliendo con alta el mismo día.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la sección de Cirujía del citado establecimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 1.º de marzo de 1861.—El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de diciembre de 1860.

En la 1.ª década de este mes no hubo un solo día despejado, y, salvo el 5, anubarrado y húmedo, y los 9 y 10 variables y nada gratos, en todos los demás llovió repetidas veces, aunque no con excesiva abundancia, soplando de continuo en el mismo período vientos fuertes, casi siempre del S. O. ú O., menos en los días 2 y 5, que fueron bastante apacibles. La temperatura en tanto se conservó elevada y constante, no bajando ninguna media de 6º,7 (día 7), ni elevándose la mayor de esta clase sobre 10º,6 (día 6), ni pasando tampoco la máxima oscilación diaria á la sombra de 10º,6, también correspondiente á la última fecha señalada.

En la 2.ª década se contaron el 12, despejado, tranquilo y grato; los 16 y 17, igualmente despejados, pero muy fríos; los 11, 14, 15, 19 y 20, variables; esto es, con bastantes nubes y vientos fuertes, ya del N. O. al principio, del N. E. luego, y al fin del S. O.; y los 13 y 18, encapotados y tranquilos, y en algunos momentos lluviosos. En los 5 días del 14 al 18, ambos inclusive, amaneció el suelo cubierto de abundante escarcha, y en la noche del mismo 18 y madrugada del 19 nevó, aunque débilmente. Como queda ya con esto último indicado, la temperatura disminuyó desde el 11, en que fué la media de 9º,9, hasta el 18, en que llegó á —0º,8, siendo también en esta 2.ª década las oscilaciones diarias un poco más fuertes que en la anterior.

En el tercer período del mes la atmósfera se encapotó de nuevo aun más que en el primero, arreciaron considerablemente los vientos del S. y S. O., y solo dejó de llover en los días 22 y 31, los cuales, sin embargo, adolecieron de muy húmedos y nebulosos. Los días en que más agua cayó fueron los 24 y 25 por la mañana; y los de viento más fuerte, estos mismos y los cuatro siguientes. Además nevó, aunque poco, en los días 22 y 23, en que por escepción reinaron vientos del N. E., y fué muy baja la temperatura. Esta se elevó luego hasta 12º,9 y 12º,6, términos medios, en los días 28 y 29, oscilando entre límites estrechos durante toda la década, menos en los días 24 y 26, en los cuales pasó de 11º la variación diurna.

Del 30 de noviembre al 3 de diciembre inclusive la columna barométrica descendió de continuo hasta 12mm, por término medio, coincidiendo con esta baja la 1.ª época lluviosa del mes; subió 7mm,5 en los días 4 y 5, no tan húmedos ó propensos á la lluvia como los precedentes, y volvió á descender 14mm,5 hasta el 8, adquiriendo una altura media de 689mm,69 en este día, que, como los dos anteriores, fué bastante lluvioso. En los 9 y 10, señalados ya como variables y revueltos, ganó aquella columna 16mm,5 en altura, midiendo en totalidad 707mm,22; se mantuvo casi estacionaria en los 11 y 12; del último al 13, muy húmedo, tranquilo y con vientos alternados del N. E. y S. E., descendió cerca de 5mm; y así continuó hasta los 19, 20 y 21, muy ventosos y húmedo el tercero, en que espermentó dos oscilaciones, la primera en alza, y luego otra en sentido contrario casi de la propia amplitud. Del 21 al 22 giró el viento al N. E. y el barómetro espermentó una pequeña subida, seguida el 23 y 24, muy húmedos y ventosos, de un descenso considerable de más de 15mm, término medio. Y del 25 en adelante la columna de mercurio fué siempre subiendo, escepto en el 27, en que sufrió un pequeño



alto ó retroceso, sin que por eso se despejara la atmósfera, disminuyera sensiblemente la temperatura, ni cambiara la direccion del viento, ó amenguara mucho su impetu. El único hecho que con esta subida del barómetro coincidió, fué la disminucion de la lluvia, reemplazada por densas nieblas en ambos crepúsculos de mañana y tarde, y que á todas horas limitaron considerablemente la vista del horizonte. Las mayores oscilaciones diarias, respectivamente de 8mm,48, 8mm,21 y 12mm,02, y en alza todas, correspondieron á los días 9, transitorio de un estado de lluvia á otro de agitacion atmosférica; 19, tambien más despejado y revuelto que el anterior; y 23, muy lluvioso por la mañana y despejado por la tarde y noche.

## BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am á las 6 m. . . . .	700,26	704,02	703,42
Id. á las 9. . . . .	700,55	704,71	703,98
Id. á las 12. . . . .	699,98	704,59	704,02
Id. á las 3 t. . . . .	699,59	704,00	703,84
Id. á las 6. . . . .	699,79	704,52	704,06
Id. á las 9 n. . . . .	700,04	704,56	704,23
Id. á las 12. . . . .	700,18	704,51	704,08
Am por décadas. . . . .	mm	mm	mm
A. máx. (días 10, 12 y 31) . . . . .	700,03	704,56	703,95
A. mín. (días 8, 18 y 23) . . . . .	707,71	709,59	714,26
Oscilaciones. . . . .	687,59	699,02	689,25
	20,12	10,57	25,01
Am mensual. . . . .	»	mm	»
Oscilacion mensual. . . . .	»	702,82	»
	»	26,67	»

## TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	°	°	°
Tm á las 6 m. . . . .	6°,6	0°,6	5°,7
Id. á las 9. . . . .	7°,5	1°,9	6°,8
Id. á las 12. . . . .	9°,8	4°,5	8°,7
Id. á las 3 t. . . . .	10°,0	5°,9	8°,9
Id. á las 6. . . . .	8°,5	5°,4	7°,5
Id. á las 9 n. . . . .	8°,1	2°,1	7°,0
Id. á las 12. . . . .	8°,0	1°,8	6°,9
Tm por décadas. . . . .	8°,4	2°,9	7°,4
Oscilaciones. . . . .	15°,4	17°,3	18°,4
T. máx. al sol (días 6, 16 y 28) . . . . .	18°,1	21°,1	17°,8
T. máx. á la sombra (días 6, 11 y 29) . . . . .	15°,6	12°,9	16°,2
Diferencias medias. . . . .	2°,5	8°,2	1°,6
T. mín. en el aire (días 9, 18 y 22) . . . . .	2°,2	-4°,4	-2°,2
Id. por irradiacion (días 9, 18 y 25) . . . . .	1°,8	-8°,2	-6°,8
Diferencias medias. . . . .	0°,4	5°,8	4°,6
Tm mensual. . . . .	»	6°,2	»
Oscilacion mensual. . . . .	»	20°,6	»

## PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m. . . . .	94	95	95
Id. á las 9. . . . .	96	87	96
Id. á las 12. . . . .	87	76	89
Id. á las 3 t. . . . .	85	75	88
Id. á las 6. . . . .	93	79	94
Id. á las 9 n. . . . .	94	86	92
Id. á las 12. . . . .	89	87	94
Hm por décadas. . . . .	91	84	95
Hm mensual. . . . .	»	89	»

## ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas. . . . .	0,8	0,8	0,5
E. máx. (días 3, 11 y 23) . . . . .	2,0	1,9	0,9
E. mín. (días 1, 17 y 26) . . . . .	0,0	0,4	0,0
Em mensual. . . . .	»	mm	»
	»	0,7	»

## PLUVÍMETRO.

Días de lluvia. . . . .	17
Agua total recojida. . . . .	67mm,6
Id. en el día 24 (máximo). . . . .	20°,2

## ANEMÓMETRO.

## Vientos reinantes en el mes.

N. . . . .	6 horas.	S. . . . .	51 horas.
N. N. E. . . . .	12	S. S. O. . . . .	54
N. E. . . . .	112	S. O. . . . .	152
E. N. E. . . . .	36	O. S. O. . . . .	155
E. . . . .	16	O. . . . .	66
S. S. E. . . . .	2	O. N. O. . . . .	61
S. E. . . . .	15	N. O. . . . .	9
S. S. E. . . . .	8	N. N. O. . . . .	11

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Continúa haciendo un tiempo primaveral, cual dejamos espuesto en nuestro último parte sanitario, pues en nada variaron las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas.

Lo mismo sucedió con las enfermedades reinantes, pues si aumentaron en cierto modo las que son propias de la primavera, como las calenturas inflamatorias, los flujos sanguíneos, las erupciones forunculosas, las erisipelas y las anginas, disminuyeron las fiebres mucosas y gástricas, los catarros, las artritis, los dolores nerviosos y las pleuro-neumonías; sin embargo, observáronse algunos casos de congestiones hepáticas y cerebrales, de vesanias, de parálisis y de asmas.

**Obsequio á un catedrático.**—El jueves último dieron las alumnos de 4.º año de medicina una brillante serenata á su catedrático D. Tomás Santero, acreditando con esta sencilla manifestacion, el particular afecto que ha sabido inspirarles.

**Nombramiento.**—Para la plaza de médico-cirujano agregado del hospital de San Juan de Dios de esta Corte, vacante por renuncia de D. Leon Checa, ha sido nombrado, previo concurso, D. Manuel García Coronado.

**Reposicion.**—Ha sido repuesto en su destino de cirujano del hospital de Murcia, D. José Meseguer y Huertos, que hallándose enfermo y con licencia fuera de aquella ciudad el año 1859, durante la epidemia del cólera morbo, fué indebidamente separado de la referida plaza, sin consideracion á su grave estado, que le ha tenido imposibilitado para prestar servicios facultativos, hasta que el célebre Civiale le ha practicado la operacion de la litotricia.

**Nueva asociacion.**—Se ha creado en Logroño una sociedad de médicos, cirujanos y farmacéuticos, con el fin de socorrer por una sola vez á las viudas ó huérfanos de los profesores asociados, ó á los imposibilitados para el ejercicio de la profesion. Muy laudable y útil es semejante pensamiento, y convendría que fuese imitado en otros puntos. La creacion de sociedades locales de beneficencia y proteccion mútua, facilitaria mucho con el tiempo la de una general, y entre tanto sería un importante elemento de union entre los profesores.

**Pensiones.**—Ya ha sido votada en el Senado la ley concediendo pensiones á las familias de varios médicos muertos á consecuencia de su estremado celo durante las epidemias coléricas. Sesenta han sido los votos favorables, habiendo habido diez y siete contrarios.

**Necrologia.**—Ha fallecido prematuramente el señor Aran, profesor ventajosamente conocido por sus escritos en varios periódicos y por sus *Tratados de las enfermedades del corazon y de las del útero*; médico de los hospitales de París y agregado de aquella Facultad de Medicina.

**Fecundidad poco comun.**—Dice la *Lanceta* de Londres que en Dowlais hay una mujer de 45 años, madre de treinta y tres hijos.—Se casó á los 14 años y parió á los 15. Sucesivamente ha tenido dos partos triples, tres partos cuádruples y seis partos dobles. Es mujer de un pobre jornalero.

**Cuestion de supervivencia.**—Ha muerto en un pueblo de Francia el Dr. Jacquet, dejando por heredera á una señora de París. Por una coincidencia singular el mismo día murió tambien esta señora, legándole á él todos sus bienes. Interesa, pues, á los herederos naturales de uno y otro saber quién falló primero. Si resultase que habia sucumbido á la misma hora ó no pudiese aclararse este punto, observa el Sr. Caffé, que tendria que intervenir la medicina legal, la cual establece las presunciones de supervivencia á favor del de menos edad, y á igual de edades, á favor del sexo masculino.

**Efectos de la música en un cataléptico.**—Saliendo un joven llamado Fariau de ver al superior del seminario de Laon (Francia), se detuvo en medio de una habitacion, de pie, con los ojos cerrados, sin apoyarse en cosa alguna y en un estado verdaderamente cataléptico. El superior no percibió esta especie de inmovilidad hasta pasados tres cuartos de hora; pidió socorro, pero nada bastó para sacar al joven de su estado. Entonces se acordó de que era este muy aficionado á la música y envió á llamar á un seminarista que tocaba bastante bien la flauta. Este Aníon de nuevo género reanimó poco á poco al cataléptico, restituyéndole con la melodía de su instrumento el sentimiento y la alegría. Preguntado el Sr. Fariau, dijo que oía bien lo que se le hablaba, pero que no podía moverse ni contestar.

**Influencia de la instruccion en la criminalidad.**—Sabido es que la mayor parte de los grandes criminales salen de las clases más ignorantes de la sociedad. Este hecho se confirma por el resultado de la estadística en Francia en 1857, el cual hace ver que de mil acusados juzgados contradictoriamente en dicho año, setecientos ochenta y tres carecian de toda instruccion ó solo sabian leer y escribir imperfectamente.

**Nuevo planeta.**—El Sr. A. Gasparin dice en una carta dirigida al Sr. E. de Beaumont, que acaba de hacer el descubrimiento



de un nuevo planeta; su brillo es el de una estrella de 10.<sup>a</sup> magnitud, y no hay duda que será más notable cada vez porque se aproxima á la tierra.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

El siguiente parte sobre el cólera que últimamente ha reinado en Sevilla, remitido á la redaccion de *EL SIGLO* por el Dr. D. Manuel Pizarro, ofrece algunas circunstancias que creemos dignas de la atencion de nuestros lectores. Dice así:

«Hoy salen de este hospital provisional de Capuchinos, completamente curados, los cuatro convalecientes que aún restaban y no habian cumplido hasta este dia, diez de cuarentena, como V. S. dispuso trascurrieran, antes de permitir su regreso. Lo participamos á V. S. con satisfaccion vivísima por haber cesado ya en la ciudad el cólera morbo, padecimiento el más destructor de nuestros tiempos, sin propagarse esta vez entre nosotros y pasando desapercibido para muchos, pues apenas se iniciaron sus estragos.

Los individuos invadidos en el recinto urbano llegaron á 60 á lo sumo, empezando por Triana, como con harta frecuencia se observó en casi todas las enfermedades epidémicas que afligieran al pueblo de Sevilla.

¿A qué debe atribuirse la presencia de este temible huésped en época tan próxima á la estacion fria, en la que tantas veces disminuyeron sus horrores? ¿Se ha reproducido espontáneamente algun germen oculto, resto de las pasadas epidemias que deploramos en los años 1834 y en los dos siguientes, cuyo germen permaneciera pasivo é inerte, desenvolviendo su letal potencia causas desconocidas; ó puede considerarse resultado más propio de nueva importacion, verificada por los habitantes de pueblos no muy lejanos de la ciudad, que casi al mismo tiempo han padecido azote tan terrible? Nos inclinamos á creer que los fugitivos de la provincia de Córdoba y en especial los extremeños, viniendo en gran número á residir en Triana de puntos infestados, han pagado la hospitalidad que recibieran con presente tan funesto.

Los síntomas que en esta invasion han caracterizado la enfermedad guardan cierta analogía en los que afectó en nuestro ejército de Africa en el año de 1839. Aparente benignidad en las formas, signos no muy marcados, á veces confundibles con la disenteria ó las diarreas y cólicos biliosos; pero sideracion constante y aplanamiento de las fuerzas vitales, demostrados por el período algido, al cual subsiguio las más veces la muerte. Sin embargo, en algunos enfermos, á más de recorrer el mal todas sus fases con una rapidez aterradora, ha destruido el sugeto en muy poco tiempo, ofreciendo todo el cuadro de síntomas que le son genuinos, vómitos, diarreas, calambres, supresión de orinas y estincion de la voz, sin faltar ni la cianosis ó coloracion azul de la cara y manos, ó de toda la superficie exterior del cuerpo.

De 37 individuos que entraron en este hospital, unos procedían de Triana, otros del hospital central, varios de cortijos ó caseríos en el término de Sevilla, y aun entre los invadidos en el radio urbano, algunos habian venido de fuera, pocos dias antes, para proveer por el trabajo á su subsistencia. La estadística mortuoria nos revela que de dichos individuos perdieron la vida 26, no obteniéndose sino en 11 su restablecimiento; 5 fallecieron en el dia de su entrada, 2 á las dos horas, 1 entró y murió en el momento de nuestra visita.

Desde luego alarma la proporcion de invadidos y muertos, pues está en la relacion de 2 á 1, ó sea la pérdida de dos terceras partes de los acometidos por el padecimiento. Recordemos á este propósito que en ninguna epidemia colérica ha sido menor de 68 el número de muertos por cada 100 enfermos.

Por otra parte, téngase presente en este caso las desventajas circunstancias en que prestamos nuestros conocimientos á estos individuos. Unos eran trabajadores acosados por el hambre y por la miseria: en ellos la enfermedad se cebaba con violencia, y débiles para resistirla, aniquilábalos prontamente. Otros conducidos al hospital en sus últimos momentos, apenas hubo tiempo de suministrarles los socorros espirituales, y murieron antes que los remedios propinados pudieran ejercer alguna influencia. Tambien era condicion lamentable el hallarse estenuados por enfermedad anterior, como sucedió con los procedentes del central. En algunos de estos minados por padecimientos crónicos mortales, al acercarse su fin, tomó el mal algun tinte coleriforme, lo que hizo trasladarlos á esta casa; pero en realidad su muerte fué debida á los inevitables progresos de su antigua dolencia, sin confirmarse las sospechas de una invasion colérica.

Dos casos apoyan la transmisibilidad del padecimiento que nos ocupa, dadas ciertas circunstancias.—Juan García, de Triana, asiste á su hermana, que sucumbió prontamente al cólera morbo. En el siguiente dia pasa á los Humeros (un barrio estramuros), á ver á su hija, y allí es acometido con tal violencia, que dejó de existir en este hospital á las 24 horas de su entrada. Más feliz fué Gregorio Percira, trabajador granadino, quien aguijoneado por la necesidad más apremiante, accede á sacar de una casa en Triana el cadáver de un desgraciado á quien el cólera arrebató la vida; pues si bien al poco tiempo presentó los síntomas característicos del mal, y llegó á caer en la algidez con tal gravedad que desesperamos de salvarlo, al cabo entró en reaccion y ha salido curado en el 27 del corriente.—Ambos hechos comprueban, en nuestro juicio, que en ciertas con-

diciones puede esta enfermedad comunicarse á los que están cerca de los invadidos de ella.

Sevilla 31 de diciembre de 1860. »

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Publicándose las vacantes de médico y cirujano de Chinchilla, provincia de Albacete, deben saber los que las soliciten que el pueblo consta de 1,000 vecinos, su mayor parte braceros y sobre 700 pobres que necesitan asistencia facultativa; que están establecidos por iguales dos médico-cirujanos, un médico puro, dos cirujanos puros y una partera, y con la circunstancia de ser cuatro de aquellos de la poblacion. Los que deseen más pormenores pueden dirigirse á don Bibiano Cuartero, profesor de dicha villa, quien los dará más detallados y sumamente verídicos.

—Debiéndose anunciar vacante la plaza de médico-cirujano de Roda, provincia de Segovia, se suplica al que piense pretenderla se informe antes de las causas que han motivado la despedida del cirujano, que por espacio de 26 años la viene desempeñando; el que por otra parte tiene contratados, por cuatro años, á 42 de los 73 vecinos que tiene el pueblo. Este profesor parece se encuentra tambien imposibilitado de salir de la poblacion, por tener á su señora postrada en cama hace dos años, y por otras causas que dicho facultativo y convecinos esplanarán.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano de La Roca, provincia de Badajoz; su dotacion 8,000 rs. pagados de fondos de propios y por iguales de este vecindario. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 60 dias, á contar desde la fecha del anuncio en este periódico.

—La de médico-cirujano de Maranchon, provincia de Guadalajara; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 28 de abril.

—La de médico-cirujano de Villamuelas, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs., pagados trimestralmente 5,000 rs. por iguales forzosas, y los 2,000 rs. restantes del presupuesto municipal. La poblacion 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 23 de marzo.

—La de médico-cirujano de Galera, provincia de Granada; su dotacion 8,000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Castillo de Bayuela, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 rs., pagados 2,500 rs. de fondos municipales, y el resto por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villar del Rey, provincia de Badajoz; su dotacion 10,000 rs., pagados 2,500 rs. de fondos de propios por asistir á los pobres y casos de oficio, y los 7,500 rs. restantes de iguales con los vecinos. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta primeros de abril próximo.

—La de médico de Aniñon, en la provincia de Zaragoza, establecida por asociacion de todo el vecindario para proveerla á partido cerrado en un médico-cirujano; su dotacion, por solo el servicio de médico, 9,000 reales anuales, pagados en metálico por trimestres vencidos; y si como cirujano es llamado en consulta ó para intervenir en alguna operacion, cobrará por esto del que lo llame 20 rs. por cada vez. Las solicitudes documentadas al secretario D. Manuel de Pedro, hasta fin de marzo, en que se proveerá.

—La de médico de la villa de Parla, provincia de Madrid, partido de Getafe, distante tres leguas de la capital y una del ferro-carril del Mediterráneo; su dotacion es la de 20 rs. cada un dia pagados por el ayuntamiento por mensualidades. Los aspirantes remitirán las solicitudes al presidente del ayuntamiento en todo el presente mes, pues el 1.<sup>o</sup> de abril se proveerá.

—La de médico de Muebrega, provincia de Zaragoza, su poblacion 300 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento; hay además un cirujano en la poblacion. Las solicitudes hasta el 1.<sup>o</sup> de abril.

—La de médico de Osma, provincia de Soria; su dotacion 900 rs. por asistir á 36 pobres, pagados del presupuesto municipal por el ayuntamiento, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 4 de abril.

—La de médico de Peñalva de San Estéban, provincia de Soria; su dotacion 160 rs. por asistir á seis pobres, pagados del presupuesto municipal, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Blocona con dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 300 rs. cobrados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además el igualatorio. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

**Rectificacion.** La vacante anunciada en el número anterior de *Brunete*, es solo de médico y no de médico-cirujano, como se dice.



## REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.

PROGRAMA PARA LA ADJUDICACION DE PREMIOS EN EL AÑO DE 1862.

Artículo 1.º La Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales abre concurso público para adjudicar tres premios á los autores de las memorias que desempeñen satisfactoriamente á juicio de la misma Academia los temas siguientes:

1.º «*Descripción zoológica é historia natural completa de la oveja merina (ovis aries hispanica), caracterizando el tipo de la raza y las modificaciones que haya experimentado desde su introducción en España, y fijando los medios de mejorar sus productos dérmicos para que estos recobren la estimación y preferencia que antiguamente tenían.*»

«El autor acompañará á la descripción científica el dibujo de la raza merina típica y los de las degeneraciones más frecuentes en nuestras cabañas, así como los de las mejoras que ha experimentado, tanto en España como en el extranjero, presentando un muestrario de lanas, con expresión de sus cualidades y de las causas á que son debidas.

2.º «*Influencia de los fosfatos térreos en la vegetación y procedimientos más económicos para utilizarlos en la producción de cereales en la Península.*»

3.º «*Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cualitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus; y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos, se analizarán mecánicamente para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo ó segunda capa del terreno, deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.*»

Se exceptúan de esta descripción las provincias que forman los territorios de Asturias, Pontevedra, Vizcaya y Castellón de la Plana por haber sido ya premiadas las memorias respectivas en los años 1855, 1856 y 1857.

2.º Se adjudicará también un *accesit* para cada uno de los objetos propuestos al autor de la memoria cuyo mérito se acerque más al de las premiadas.

3.º El premio, que será igual para cada tema, consistirá en 6,000 reales vn. y una medalla de oro.

4.º El *accesit* consistirá en una medalla de oro, enteramente igual á la del premio.

5.º El concurso quedará abierto desde el día de la publicación de este programa en la *Gaceta de Madrid* y cerrado en 1.º de mayo de 1862, hasta cuyo día se recibirán en la Secretaría de la Academia todas las memorias que se presenten, con las formalidades de costumbre.

## ANUNCIOS.

## ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

## DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las explicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos al autor, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza, ó en sellos del franqueo.

DOCTRINA MÉDICO-FILOSÓFICA ESPAÑOLA, SOSTENIDA DURANTE LA GRAN DISCUSION SOBRE HIPÓCRATES Y LAS ESCUELAS HIPOCRÁTICAS EN

la Academia de medicina y cirugía de Madrid y en la prensa médica, por el Dr. D. Pedro Mata.

Esta obra constará de un tomo de unas 960 páginas, de buen papel y esmerada impresión, y se publicará en cinco entregas, cada una de 12 pliegos (192 páginas); se ha repartido la entrega 4.ª—Precio de cada una, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.—Concluida la obra, su precio será el de 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.—La 5.ª y última entrega se regalará á los suscritores, de modo que solo les costará 36 rs. en Madrid y 40 en provincias, franco de porte.

Advertencia del editor. Habiendo escedido esta obra del autor, no solo una entrega más de las que creíamos, sino algun pliego más todavía, advertimos que, en lugar del retrato que habíamos ofrecido de este señor, daremos gratis la 5.ª entrega á los suscritores.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SU TRATAMIENTO homeopático, por M. Leon Simon, hijo, doctor en medicina de la Facultad de París.—Se ha repartido la entrega 3.ª

Esta importante obra constará de un tomo en 8.º de unas 650 á 700 páginas, de buen papel y esmerada impresión, y se publicará en 8 entregas, de 5 pliegos cada una, ó sean 80 páginas, una cada mes, á contar desde el de diciembre de 1860. Precio de toda la obra para los señores suscritores, franca de porte para toda España, 24 reales.—Después de concluida la obra, costará 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franca de porte.

Se suscribe directamente en la librería de Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, remitiendo en carta franca su importe, sea en libranza de la Tesorería central, giro mútuo de Uhagon, y por último, en sellos de franqueo: también puede hacerse por los librerías, corresponsales ó administradores de correos.

ALBUM DE LA FLORA MÉDICO-FARMACÉUTICA É INDUSTRIAL, indígena y exótica.—Colección de láminas iluminadas, copiadas del natural ó de los mejores dibujos que de ellas existen. Publicada bajo la dirección de D. Vicente Martín de Argenta, licenciado en farmacia.

La utilidad de un Album de la Fitografía es bien conocida de todos los que se dedican tanto á la enseñanza, como al estudio de las plantas en sus múltiples aplicaciones; su necesidad es tanta, que creyendo prestar un servicio á la ciencia, no hemos dudado en acometer una empresa difícil por lo costosa y por el gran trabajo que exige, si se ha de realizar con la perfección conveniente.

No acompañamos el texto correspondiente á las láminas, porque este está en manos de todos y haría ascender el coste de la obra, haciéndola de este modo inaccesible á la generalidad, pudiendo considerarse nuestro Album como complemento á la Materia Farmacéutica del Dr. Jimenez, á la Historia de las Drogas simples de Guibourt, á la Materia Médica de los Sres. Trousseau y Pidoux, á la Botánica del Dr. Colmeiro, á la Descriptiva de los Sres. Cutanda y del Amo, á la Flora del Dr. Bassagaña, y por último, al Diccionario de Farmacia.

PARTE MATERIAL.—El Album saldrá á luz por entregas de dos láminas cada una en papel marquilla, copiadas en la mayor parte del natural, y en las que esto no sea posible, de los mejores dibujos que de ellas existen, perfectamente iluminadas y bajo su cubierta de color. El número de entregas le limitaremos al menor posible, y para mayor facilidad en su adquisición no será obligatorio tomar toda la colección, sino las que á cada uno más le agraden; al fin de la obra daremos una magnífica portada de oro y colores para su encuadernación, así como un índice siguiendo el método de Decandolle para su colocación, y una explicación particular de cada una.

Saldrá una entrega semanalmente. Cada una costará por suscripción, dos reales en Madrid y dos y medio en provincias, debiendo tener estos adelantado siempre el valor de una entrega, remitiéndoselas franca por el correo. Las láminas sueltas se espenderán á diez cuartos.

Si el número de suscritores llegase á doscientos, los cien primeros recibirán las entregas á real y medio en Madrid y dos en provincias. Se suscribe á esta obra: en Madrid, en la portería de la Facultad de Farmacia y en la botica de la calle de Hortaleza, núm. 86.

En provincias: dirigiéndose á D. V. M. Argenta, Hortaleza 86, botica. Quedan además autorizados para recibir suscripciones los señores subdelegados de Farmacia, y los librerías del reino bajo las bases que particularmente se convengan con el editor de ella.

NOTA. La primera entrega está de manifiesto en los puntos de suscripción.

## CORRESPONDENCIA.

A D. A. M., Villanueva de Valdegovia.—Efectivamente esa ley está publicada; pero no rijan sus artículos favorables á la profesión por falta de reglamentos.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.